PENSAMIENTO ESPAÑOL

12

En este número:

Editoriales. — **Una carta de los generales Rojo y Jurado.** — **La película del mes,** por Mariano Perla. — **Un gran republicano,** por Clemente Cimorra. — **A pesar de Laval,** por Manuel Gurrea. — **Tres hombres del día.** — **El cine,** por Manuel Villegas López. — **España, tierra de símbolos,** por Luis Amador Sánchez. **La poesía negra, en América,** por Raúl Storni. — **El señor Serrano Suñer es así,** por Eduardo Borrás. — **Definiciones republicanas,** por Avelino Gutiérrez. — **La escena,** por Isaac Pacheco. — **Rostros que no sirven.** — **La marcha de la guerra.** — **Once años.** — **Los libros.** — **Punto y aparte.**

Casimires - Forros
Mercería

V. F. Fernández y Cía.

IMPORTADORES

VICTORIA 917-23
BUENOS AIRES

UNION TELEFONICA
38. MAYO 7891
38. MAYO 8841

PENSAMIENTO ESPAÑOL

Avda. de Mayo 1370 — U. T. 37 - 2283

AÑO II | ABRIL, 1942 | Núm. 12

Han Colaborado en los números del primer año de Pensamiento Español

Agustín Dillón. — Alejandro Casona. — Alfredo Lagunilla. — Alfredo L. Palacios. — Alfonso R. Castelao. — Alvaro Fernández Suárez. — Alvaro Ossorio. — Andrés Damesón. — Angel Ossorio y Gallardo. — Antonio R. Romera. — Antonio Salgado. — Arturo Capdevila. — Arturo Serrano Plaja. — Avelino Gutiérrez. — A. García Hinojosa. — Balden Olden. — Clemente Cimorra. — Constancio C. Vigil. — Corina H. De Lima. — Demetrio Náñez. — Eduardo Blanco Amor. — Emilio Mira. — Enrique Jurado. — Federico Ribas. — Félix del Valle. — Gerardo de Alvear. — González Carbalho. — Gori Muñoz. — Guillermo de Torre. — Guillermo Díaz. — G. Sánchez Guisande. — Isaac Pacheco. — Jaime G. Font. — Jesús Prados. — José Blanco Amor. — José Marcos. — José Mora Guarnido. — José Otero Espasandín. — José S. Villarejo. — Juan Ramón Jiménez. — Juan Negrín. — Juvenal Ortiz de Saralegui. — J. González Aguilera. — Luis Amador Sánchez. — Luis Méndez Calzada. — Manuel Gurrea. — Manuel Serra Moret. — Manuel Villegas López. — Mariano Gómez. — Mariano Perla. — Otto Mayer Serra. — Pablo Rojas Paz. — Pascual Núñez Arca. — Pedro Rojas. — Pedro Olmos. — Pelayo Sala. — Pere Mas i Perera. — Rafael Alberti. — Rafael Dieste. — Ramón Pontones Hidalgo. — Ramón Prieto. — Ramón Rey Baltar. — Ricardo Báeza. — Roberto Gómez. — Roger Caillois. — Rosa Canto. — Sara Ibáñez. — Tirso Lorenzo. — Vicente Rojo. — Xavier Bóveda.

Han Cooperado a su Mantenimiento

Agustín Caballero. — Angel Uría. — Aniceto López. — Antonio S. Chacón. — Antonio Núñez. — Antonio Padró. — Avelino Gutiérrez. — Cándido Corcuera. — Eladio Pérez. — Elías Miranda. — Florentino Zamora. — Genaro Muñoz. — Jacobo André. — Luis Méndez Calzada. — Manuel Puente. — M. Rodríguez Blanco. — Pedro García. — Pedro Mayorga. — Pedro Rey. — Pedro C. Salcines. — Rafael Alvarez. — Raimundo García. — Roger, Hermanos. — Victoriano F. Fernández.

Correo Argentino | FRANQUEO PAGADO | Tarifa reducida Concesión Nº 5462

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual Nº 93.820

Precio del ejemplar: 50 cts

Nota Importante

Con la entrega de este número finaliza la suscripción anual de gran número de personas que ayudaron a PENSAMIENTO ESPAÑOL desde el primer día.

La Administración ha dispuesto la cobrauza de las renovaciones, pero agradecerá mucho que aquel para quien no sea molesto hacerlo, nos haga llegar por correo o personalmente el importe de las mismas.

En el primer caso, será suficiente consignar el nombre del suscriptor y dirigir el envío a nuestra Administración, Avenida de Mayo, 1370. En el segundo, es decir, en el de la visita personal, recordamos que nuestro horario de oficina es de 15 a 19 horas, todos los días hábiles.

Anticipamos nuestra gratitud a quienes quieran tomarse esa molestia, que ha de redundar en beneficio de la publicación.

EDITORIALES

Un Año de Pensamiento Español

EL número que hemos escrito en la portada tiene para nosotros una entrañable significación: PENSAMIENTO ESPAÑOL ha vivido su primer año.

Se trataba de cumplir un deber, al modo como lo entendía un grupo de españoles en su mayor parte ex combatientes, y nada tenemos que reprocharnos. Ni siquiera el que hayamos preferido la tenacidad y el silencio cuando se malentendía nuestro esfuerzo. Este número XII es la respuesta cordial a los que nos han ayudado: con su trabajo, con su aportación o con su simpatía.

Nuestra revista surgió con un solo propósito: defender la línea de conducta y las aspiraciones de nuestro pueblo. Y hemos procurado interpretarlo dentro de la definición democrática, republicana y popular que se suscribía en un documento cuya finalidad era auspiciar la creación de una obra de ponderada defensa de nuestras razones españolas. Hoy, esa obra, nuestra revista, tiene vida propia: puede agradecer desde sus independientes páginas la cooperación intelectual y política que le prestaron para darle impulso inicial hombres de significación en nuestro drama y en la colectividad española de la República Argentina.

Cada mes, PENSAMIENTO ESPAÑOL ha querido ofrecer algunos de los incontables episodios heroicos de la guerra contra la invasión: la España de la República combatiente es nuestro pasado y nuestra gloria. Pero no sólo hemos buscado esa síntesis de recordación. Los problemas actuales de nuestra patria, con todo su amargo dramatismo, gravitan sobre la voluntad del emigrado con la fuerza con que hemos tratado de comentarlos en estas columnas. Sin apasionamientos excesivos, mas con el rigor que nada, ni siquiera la lejanía, nos puede negar.

Reivindicación de la lucha, crítica ponderada del presente, aspiraciones para el futuro y estímulo a la obra de la colectividad española en América: he aquí los principios en que se ha venido basando nuestro trabajo.

* * *

Sin embargo, lo que importa no es escribir este número XII como final, sino como reanudación. PENSAMIENTO ESPAÑOL continúa: continuará mientras no nos falten razones que defender y alientos para defenderlas. Y sobre eso no caben escepticismos.

Ya nadie duda de que la lucha en que se debate el mundo comenzó en España. Por consiguiente, no ha habido final allí. La guerra se ha complicado en términos gigantescos y el final ha de ser común a todos los que luchamos. Ese era, por otra parte, el profudo significado histórico de la voluntad de resistir que se mantenía en las márgenes del Ebro cuando la superioridad material del enemigo llegaba a su punto máximo. Resistir hasta el final, hasta la victoria. Resistir hasta el triunfo de las democracias.

Sería muy equivocado suponer que las colectividdaes españolas en el continente americano se consideran al margen de la tremenda contienda. Tal vez sería más justo decir lo contrario: entre todas las colectividades es la nuestra la que más apasionadamente sigue el curso de los acontecimientos. Para el español republicano — y hoy ya es suficiente decir para el español— no hay opción. Las batallas que ganan los rusos, los británicos, los norteamericanos, los chinos, las gana también él: por la misma razón que no fué él solamente el que tuvo que trasponer los Pirineos o soportar aquí el dolor de la derrota: todos perdían entonces la primera batalla .

Y esta convicción crea el deber de estar presente en la lucha, aunque ello no sea de otro modo que moral e intelectualmente.

* * *

Estas páginas no han sido nunca obra personal o personalista; tampoco han estado ni estarán al servicio de un grupo político o gobernadas por un dogmatismo cualquiera. Continuarán, pues, en la mayor independencia, escritas por todos los espíritus liberales que quieran aportar su colaboración y sin más límites ideológicos que los de una verdadera concepción democrática de España.

CATORCE DE ABRIL

Se cumple este mes el undécimo aniversario de la proclamación de la segunda República Española.

La conmemoración pública de este hecho histórico sólo ha sido posible en el exilio, circunstancia tan dolorosa y expresiva que aconseja no recordar de aquel acontecimiento sino lo que tuvo de justo, progresivo y popular.

En abril de 1931, la República era una inmensa, una incontenible aspiración nacional. El pueblo no votó solamente para abolir la monarquía, sino sobre todo para comenzar un nuevo período político que sirviera para concluir con el estancamiento en que había colocado a España un siglo de mediocridad. Problemas ingentes que determinaban esa postración respecto al resto de Europa —como el de la tierra, como el de la enseñanza— podían ser abordados y resueltos por una República democrática; nunca por la monarquía y sus hombres.

El modo del advenimiento es lo que menos importa, aun cuando sea bueno señalar el contraste que hoy se advierte entre aquel día incruento y la frenética persecución iniciada por los sublevados el 18 de julio del 36. La República no era una conspiración ni un golpe de Estado; tampoco era, por supuesto, una obra de los partidos. La coincidencia nacional republicana tenía mayor hondura que todo eso.

Y sigue siendo una aspiración nacional. La del 31 pudo ser una República frustrada, pero el actual régimen de dictadura no hace otra cosa que estimular la pasión de libertad del español. Por otra parte, los problemas capitales que detenían la evolución española, lejos de estar resueltos, se feudalizan más bajo la protección de las armas del "eje".

El 12 de abril hubo una incontestable unidad popular ante las urnas, respondiendo a un sentimiento común. El campo y la ciudad intuían con la misma certeza que había de cambiar la estructura política para poderse plantear luego todos los problemas sociales y de cultura tanto tiempo cegados o reprimidos. Sin embargo, los hombres que tuvieron que administrar esa unidad para hacer una obra positiva no lograron su empeño. El por qué no es de este lugar.

En cierto modo, la República ha continuado en el destierro, y la obra de sus dirigentes debiera limitarse a reconstruir aquella unidad de pensamiento para ayudar así a la reconquista de lo perdido; desgraciadamente, casi todos parecen olvidarlo. En vez del sumario programa que debiera reunir todas las adhesiones, hay una triste suma de litigios personales.

El Catorce de Abril era, cuando menos, una brillante promesa; el régimen franquista es la negación total. ¿Cómo no va a añorar España el retorno de la República?

Si se quiere conmemorar dignamente su instauración, comiéncese de inmediato la tarea de descartar las ambiciones personales y de anular los exasperados deseos de hegemonía partidista que tanto mal nos han causado.

La República se ha perdido por los errores de una política desacertada y, esto fundamentalmente, sobre todas las demás cosas, por la acción de los que vendieron la independencia de España. Por consiguiente, para nosotros hay algo fuera de discusión: no podemos vaticinar la República del futuro, pero estamos segurosde que habrá de tener por fundamento la experiencia de aquellos errores y la salvaguardia de la libertad nacional. Y quizá si esta convicción se hiciera más común acabasen para siempre ciertas ambiciones personales y todas las conspiraciones de grupos dentro de nuestro propio campo.

Nosotros confiamos en que la República se hallará en el mismo camino de la victoria de las democracias, si los republicanos sabemos merecerla, ganarla y defenderla como nuestra.

Pensamiento Español

quiere llegar a todos los compatriotas y a todos los amigos de nuestra desdichada España.

Acogerá, pues, con simpatía cuantas iniciativas puedan contribuir al éxito de nuestro empeño.

Una CARTA de los Generales ROJO y JURADO



A los lectores de PENSAMIENTO ESPAÑOL:

Circunstancias ajenas a los sentimientos de fraternidad que nos ligan a los demás miembros fundadores de PENSAMIENTO ESPAÑOL, a los ideales y principios que desde sus páginas se defienden y a la compenetración espiritual con cuantos aquí trabajan, nos obligan a suspender nuestra colaboración en esta revista.

Responder con el silencio y el apartamiento es obligado cuando los ataques que a esta obra se dirigen tienen un significado personal y la réplica puede exigir que se revuelvan las aguas sucias de la política o de las instituciones republicanas españolas. PENSAMIENTO ESPAÑOL no nació para eso; desde su comienzo caracterizan esta obra su independencia y su decencia políticas y con esos mismos rasgos debe mantenerse. Por ello, al escribir estas últimas líneas para la revista, nos limitamos a lamentar las circunstancias que imponen nuestro apartamiento y a dejar constancia de reconocimiento como miembros fundadores de esta obra a cuantos le han prestado su colaboración o ayuda desinteresada, a quienes la alientan por entender satisface los sentimientos e ideales de los españoles auténticamente libres y a los que siguen poniendo en su continuación un trabajo eficaz y desinteresado.

V. ROJO — E. JURADO

POR
MARIANO
PERLA

La PELICULA

TRES SEMANAS EN NUEVA DELHI

Sir Stafford Cripps es la versión moderna de los tenaces organizadores ingleses de otros tiempos. Ha heredado la sutileza diplomática de los estadistas que hicieron el imperio, pero además sabe sentarse con los indios como Guillermo Penn. Es químico, abogado, periodista y político. "Mis clientes me pagan muy bien porque procuro salvar sus dificultades: no les oculto, sin embargo, que sólo confío en la capacidad de la clase obrera".Su padre fué conservador hasta los sesenta años; a esa edad se hizo laborista y dijo sencillamente: "Comenzamos una nueva vida de trabajo". La palabra tenaz le definiría si fuera compatible con la palabra pasión. Sabe esperar y procura ver de lejos, como lo prueba el haber sido el único político británico que no se situara frente a la Unión Soviética cuando se produjo la invasión de Finlandia. Tiene amigos en el Parlamento, en los mejores clubs británicos y en el poderoso Sindicato del Transporte.

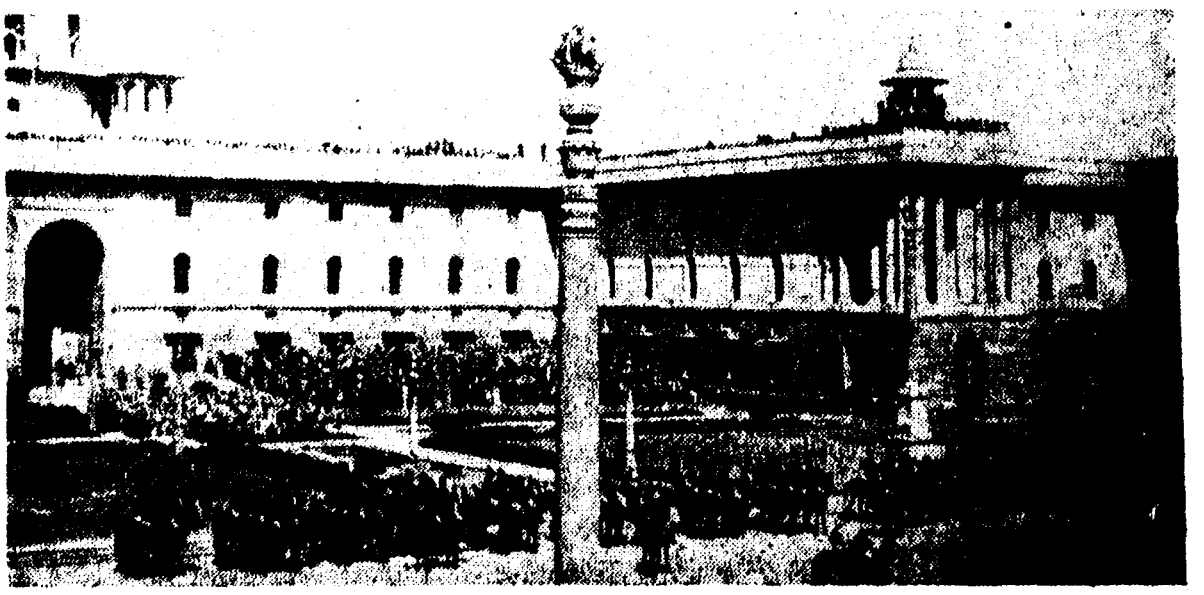
Llevaba este buen equipaje cuando se embarcó rumbo a la India. Además, el estímulo de la rápida popularidad como reflejo de la lucha de los rusos. Para Cripps, la empresa era n a t u r a l, oportuna y prometedora. No podría descifrar el trágico enigma de razas y religiones, no podría resolver el problema cósmico de la vida de cuatrocientos millones de s e r e s que descienden de u n a civilización milenaria, no podría siquiera hacer olvidar el complejo de reacción antibritánica. P e r o tenía poderes para ofrecerlo todo a cambio de la defensa común; lo que para él, occidental, es una cuestión diáfana.

"LA LEAL OPOSICION"

En cierta ocasión, Ghandi se hallaba en una estación del ferrocarril. Un viajero inglés que no le conoció, le gritó:

—¡Coolí...!

Ghandi, sin vacilar, se adelantó, tomó en sus manos las maletas del inglés y las subió al vagón. Le pareció que era justo obrar así por el simbolismo del hecho. A su juicio, esa es la única actitud de Inglaterra frente a la India. Pero Sir Stafford Cripps no ha tenido que tratar con la India, que no es una concreción, sino con el Congreso Nacional Hindú, que sí lo es. Y el Congreso Nacional Hindú fue c r e a d o —asómbrense quienes lo ignoren— por los propios ingleses. El autor de la iniciativa, Allan Octavian



Un aspecto de Nueva Delhi: palacio del virrey.

DEL MES

Hume (1885), trataba de estimular el desenvolvimiento de las instituciones hindúes, pero el virrey, Lord Duferin, aceptó la propuesta a condición de darle mayor alcance político y agregó algo que hoy parece un sarcasmo:

—Necesitamos una leal oposición.

Durante tres semanas, Sir Stafford Cripps ha estado tratando con este Congreso. La escena es sencilla. Un hombre en una sobria habitación de Nueva Delhi conversando con unos extraños interlocutores que visten traje de algodón blanco. Lo que se decide allí puede ser el destino del Imperio inglés, pero es desde luego el de la India.

El más frecuente interlocutor de ese miope abogado de Londres que enfrenta sus gafas al más trágico paisaje del mundo es un hombre de unos cincuenta años. Se llama Abul Kalam Azad y preside el Congreso desde el año 39. Su elección determinó una furiosa reacción izquierdista de Chandra Bosee, el demagogo, que ahora está al servicio directo de los japoneses. Abul Kalam nació en La Meca. Posee una cultura excepcional: a los quince años investigaba teología persa y árabe. En 1912 se trasladó a la India y se incorporó a la política nacional fundando un periódico urdu, "Al Hilal", que tuvo éxito. Su objetivo es enrolar a los musulmanes —ochenta millones de hombres— en el movimiento nacionalista. Es puramente oriental, es decir, paradójico. Propicia la modernización material de la India e incluso quiere latinizar las distintas escrituras hindúes, pero profesa un hondo misticismo religioso y considera intangible el régimen de castas. Fué durante mucho tiempo la derecha del Congreso. Su figura ideal puede ser tal vez Mustafá Kemal. Comparte con dos más la dirección oficial del Congreso: Patel y Prassad.

La tesis de Abul es fatalista. Pero sería inútil que Stafford Cripps se lo dijera; no lo entendería. Todo es fatal, por naturaleza, en el ánimo teológico de este profesor de Oriente que detesta a los británicos. La ley del Gobierno de la India sancionada en 1935 —es decir, un año después del fracaso de la campaña de la desobediencia civil— establece la protección de los intereses de las minorías como prerrogativa exclusiva del virrey. Según la propuesta de Stafford Cripps este proble-



Ghandi.

ma, el que parece esencial para este hombre nacido en La Meca, podría resolverse con una política nacional autónoma. Abul calla; más tarde será partidario de romper toda relación. Cripps extrema sus argumentos:

—Cualquier lugar de la India que fuera conquistado por los japoneses se hundiría en la miseria y en la abyección.

El presidente del Congreso no es niponófilo; nada tiene de común con los hombres amarillos, a los que no comprende en absoluto. Pero es fatalista. "Este es el gran momento de la India y el pueblo hindú no puede aceptar la continuación de la esclavitud. Si tiene que pronunciarse, lo hará contra lo que ya conoce: la dominación inglesa". La propaganda pro-árabe de José Goebels ha llegado hasta la sombría biblioteca de este sabio oriental que decide en silencio en nombre de la quinta parte del género humano.

NEHRU O LA AFINIDAD

Jawarhalal Nehru es lo contrario: la afinidad con Stafford Cripps. Durante las tres dramáticas semanas de Nueva Delhi y sobre todo los días 8, 9 y 10 de abril, ha hecho esfuerzos poderosos para arrancar una decisión favorable al Congreso.

La afinidad es lógica y la actitud política también. Nehru es socialista, aunque no pertenezca oficialmente a la fracción del Congreso. Cree que la salvación de la India no es sólo la libertad frente a Inglaterra. Ese es el principio de un largo camino en el que están otros obstáculos quizá más graves: el régimen de castas, el tremendo atraso cultural, el poder de los príncipes (su propia familia pertenece a esta minoría) y el fanatismo religioso. Es un hombre universal que, sin embargo, obedece a Ghandi y lo admira entrañablemente. El laborista disidente Cripps, habitante de otro planeta, es capaz de comprender el drama hindú; por lo menos, lo intenta lleno de humanismo. Nehru, hijo de un príncipe indio, traduce a Lord Byron, cree que el socialismo es "algo más que una doctrina económica" y abomina de todo lo dogmático. La actitud personal de Cripps le merece simpatía. En Barcelona, durante la guerra, contestó irónicamente a un periodista que le preguntaba sobre sus relaciones como marxista con el laborismo:



Soldados hindúes con armas modernas.

—Nunca he oído decir que el partido laborista sea marxista.

Ha estudiado el fenómeno fascista. Mussolini le quiso recibir y él se negó cortesmente. Ha llegado a esta conclusión: nada sería peor que el triunfo del Japón y del "eje". Por eso apoya a Cripps. La oferta británica es un paso adelan-

te, por igual forzoso para británicos e hindúes. La India no puede esperar en su encrucijada a las tropas imperiales japonesas. El gran dirigente —uno de los hombres de más intensa personalidad del mundo de hoy— asiente cuando Cripps afirma:

—La mayor amenaza para la India es el "nuevo orden" asiático.

Tampoco es posible un Munich con Tokio. Por otra parte Ghandi, ¡el propio Ghandi! calificó así la famosa entrevista de septiembre del 37:

—Si eso es la paz, es una paz sin honor.

LA FILOSOFIA DEL SUFRIMIENTO

Las tres semanas de discusión han terminado una mañana lluviosa. El hombre de Londres estaba muy conmovido cuando se acercó a un micrófono.

—Dejad que todas las culpas recaigan sobre mí si con eso se contribuye a despertar a la India para que se defienda.

Esa misma mañana aviones japoneses bombardean furiosamente en Birmania y en Ceylan.

Cripps está seguro de que ha hecho historia. El sutil teólogo Abul Kalam Azad cree lo propio. Ambos aciertan. ¿Pero cuál es el destino de la India? Ghandi, el hombre de mayor poder espiritual de nuestro tiempo, ha escrito: "Ningún pueblo ha surgido sin purificarse en el fuego del sufrimiento. Es imposible prescindir de la ley del sufrimiento, que es la única condición indispensable de nuestro ser...".

Esta filosofía no comprenderá nunca el dilema de vida o muerte, la pasión de libertad, la humanización de la vida que preside la lucha contra ese monstruoso complejo de técnica y de barbarie que está ya al pie de la frontera de la India.

Stafford Cripps puede regresar erguido y valeroso.



Soldados hindúes... sin armas modernas.



Nehru.



Chandra Bosse.



La sublevación de Jaca, preludio de la instauración de la República

Un Gran Republicano

Por CLEMENTE CIMORRA

Un muchacho alto, bien vestido, entró en el café Riesgo, y con voz poderosa silenció la orquesta que ejecutaba "Los claveles" y provocó torticolis de atención suma en todo el establecimiento.

Se puso en pie en una de las mesas, derribando una garrafa panzuda y un cenicero.

—¡Señores! ¡El ex rey Alfonso XIII ha huído de Madrid! ¡La monarquía acaba de finalizar con el último de los Borbones! ¡Viva la República Española!

La gente se puso en pie. Un viento de entusiasmo, como si aleteasen banderas entre las columnas y los globos de luz, levantaba los espíritus.

—¡Viva la República Española! ¡Viva! — repitió el gran coro unánime.

El encargado del café parecía que se esquinaba. Secreteó a los músicos, y éstos preludiaron "Las lugarteranas". Pero el muchacho alto les vociferó y les conminó:

—¡La Marsellesa: la Marsellesa!

—¡Sí, sí, sí!

—¡Eso es, eso es, eso es! — corearon todos.

La Marsellesa fué atacada. El brío formidable de los que se habían puesto en pie electrizó también a los músicos. Los codos temblaban sobre los violines. Un clamor con fiebre de sinceridad estremecía la atmósfera pesada sobre las cucharillas y los boks. Un señor obesísimo, y que se llamaba don Pedro Saiz Rodríguez, cenaba en un ángulo del restaurant y mantenía un gesto huraño.

Nadie advirtió al enemigo. Nadie veía enemigos. Todo el mundo creía que España había nacido otra vez en una eclosión de entusiasmo, de arrepentimientos y de bondad.

* * *

Aquella noche, el muchacho alto y bien vestido gritó por la calle, abrazó a muchos obreros y pudo oír las primeras balas junto al Ministerio de la Guerra. Algunas fuerzas de la Guardia Civil estaban dudosas de actitud, y en la duda apretaban el gatillo.

Aquel muchacho era de familia pequeño-

burguesa y su vida harto vulgar: Bachillerato en el Cardenal Cisneros. Suspenso en Química. "El catedrático me tiene rabia". Notable en Latín.

Comienzos universitarios. Una huelga estudiantil. Buena nota en literatura. Buen taco en el "Palacio del Billar". Diez, quince carambolas on tacada.

Lecturas dispersas. Conciencia liberal. Odio instintivo a la opresión. Rebeldía por los sufrimientos de los demás.

Quería apasionadamente que su país fuera progresivo, que la libertad y la justicia rompieran las trabas, que los trabajadores tuvieran toda su reivindicación, que sólo gobernasen los hombres de una íntegra conciencia social.

Y lo quería de una manera vaga, pero honda. Sin pertenecer a la ortodoxia de ninguna doctrina ni de ningún grupo orgánico. Porque de sus sentimientos, de su lectura y de su experiencia había extraído una línea de ideales consustancial con su cerebro.

* * *

El paseó su entusiasmo y lo gritó abundantemente durante los días en que fué alumbrada y proclamada la República. La República era para él un paso hacia lo justo, era un avance generoso e indiscutible.

Por eso su figura se erguía y su pecho se enarcaba glosando el triunfo y aspirando el aire nuevo y glorioso.

Mientras Romanones atosigaba su pierna imperfecta en los últimos trámites del cambiazo de régimen. Mientras Marañón actúa de Cagliostro y un poco de Rasputín, y quiere conciliar la opulencia elegantona de sus clientes histéricos y adinerados, con el aire popular y proletarizante de lo que ha venido. Mientras el señor Alcalá Zamora se encuentra abrumado por el peso de una España nueva, de un triunfo plenamente logrado, de todo lo que se perseguía, de todo lo que ahora está espejeante como un hervidero, lleno de impulso y de complejidades, reclamando una vastedad de cerebro mucho mayor que la necesaria para conseguir lo logrado. Muchos hombres al estilo de Alcalá Zamora —de una gran dignidad personal— ocuparon sus grandes dotes mentales en una sola de las partes del problema que era su afán. Si se trataba de la República, en el modo de traerla, y mucho menos, o casi nada, en el modo de afrontarla y conservarla. Si era cuestión de traer el triunfo del frente popular, en preparar aquella victoria, y no en construir sólidamente sus resultados.

Mientras Sanjurjo, con voz ronca de coñac africano, comedía la lealtad, por el momento, de la Guardia Civil. Mientras don Manuel Azaña se creía pleno de decisiones enérgicas porque el país se inclinaría con júbilo a los vientos suyos, a los de amplia y libre cultura occidental. Era un ente supercivilizado en medio de los aullidos de un país no civilizado o —por lo menos— de una civilización peculiar.

Mientras la gente que Madrid desconocía sale a festejar el nuevo régimen —la aurora—, lanzada por un escotillón que luego, después de tragarse las greñas y los tipos, se volvería a cerrar.

Mientras la reina Victoria velaba con los hijos temblorosos en el palacio sin palaciegos, en el caserón deshabitado, obligada a enviar a uno de sus hijos a las cocinas.

Mientras giraban las aspas de la borrachera del principio. Discurso sobre el techo de un "taxi". Casco de un guardia en el moño de una matrona. Barba de don Fernando de los Ríos. Chaquet largo de don Julián Besteiro. Martillazos en as chapas con nombres monárquicos de las calles. Baraja de puestos y cargos. Lerroux, Emiliano Iglesias, escalera de color. Delirio ultramesiánico de anarquistas. "¡Un país, una fraternidad mundial, un solo idioma!" Denuestos de convencionales porque no funciona la guillotina. Ironías de prelados, de gentes bien, detrás de los visillos.

E muchacho alto estaba seguro de sí mismo. Gritaba porque le gustaba a él: "Adelante". Y se sentía más altruista que nunca, y más amigo de la dicha de su patria y de los hombres.

* * *

Este mismo muchacho español, sin que le empujase ninguna de las organizaciones, se fué a pelear con los sediciosso en aquel mes de julio que no olvidamos. En casa, la madre, una señora, le prepara la merienda para el camino.

—¡Hijo, me matas a disgustos! Por uno más que vaya no va a salvarse la República. Parte de nuestra familia es de derechas. Sobre todo, ten cuidado con las balas.

Y volvió a gritar, y estuvo siempre en su puesto de combate, y le hicieron, por valeroso, creo que teniente o capitán.

Y fué a dar con los huesos, después de la derrota, en un campo de concentración. Donde escocido de piojos, desfigurado por la sarna, la última vez que se supo de él, tuvo arrestos para gritar cuando los Estados Unidos entraron en la guerra antitotalitaria.

Nunca pensó —no tenía dotes— en ser jefe de grupo, ni figura, ni cargo. Estuvo siempre inhibido de las luchas partidarias. No tenía, que él supiera, conciencia de clase.

Qué gran republicano español.

RECUADRO

A PESAR DE LAVAL

Bastó un ademán imperativo de Hitler para que Laval, el gitano de la malaventura, se transforme en albacea testamentario del patrimonio francés.

Entretanto, Petain, todo medallas y armisticio, levanta el brazo maleable, quizás con la esperanza de obtener la Gran Cruz de Hierro del Reich.

Sólo el ciudadano francés no dice nada, confuso en su impotencia, sediento de medallas gloriosas pisoteadas y kepis de generales y mariscales manchados de sangre.

La causa aliada empeora ante la nueva situación política creada por la cobardía y la traición. Pero nada es definitivo. La victoria en las guerras no se obtiene sólo merced a las armas: no es una resultante exclusiva de un mecanismo guerrero que marche fríamente por el camino de las cosas previstas.

Hay algo más. Hay el imponderable, el algo indescriptible que hace de lo insospechado, realidad: de la sombra, cuerpo: del futuro, presente. Ese imponderable que impidió triunfar a Hitler cuando la victoria definitiva estaba junto a él, en las costas del Canal de la Mancha, allá por los días sucios del armisticio de Petain. Ese algo que impidió la derrota británica en la batalla del Atlántico. Esa sombra indefinible que obligó a detenerse a la Reichswer junto a los objetivos determinantes de Moscú, Leningrado y el Cáucaso. La misma sombra que ha sido el galvanizador de la potencialidad industrial norteamericana.



El hombre de Hitler

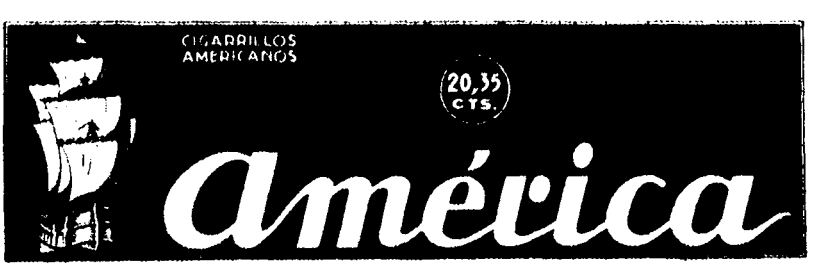
No basta que la flota francesa pase a poder de Hitler, ni que en el imperio colonial francés ondee la cruz gamada, para que las fuerzas del eje obtengan la victoria.

Donde pasan los alemanes, la vida se detiene. Pero es enorme la extensión territorial del globo para que los drenajes teutones o japoneses dejen su huella mortal en todos los rincones del planeta.

Y hay más aun. Existen millones de conciencias individuales, hechas para la paz creadora, que de la nada saben sacar la fuerza: de la paz, la guerra: de las masas ciudadanas, ejércitos, y de la derrota, la victoria.

Pese a todos los contratiempoh, el triunfo sólo está destinado a quienes son dignos de obtenerlo.

MANUEL GURREA



ESPAÑA, TIERRA DE SIMBOLOS

Por Luis Amador Sánchez

LA calidad y la fecundidad de la literatura de un pueblo se miden por la cantidad y el valor de los símbolos creados. El símbolo literario es un exponente de ingenio, pero tiene al nacer la semilla de su durabilidad o de su inmutabilidad, porque los hay que, reconocidos durante un determinado transcurso de tiempo como auténticas representaciones de algo, especialmente nacional, no son invulnerables a las transformaciones que el mismo tiempo provoca en su labor implacable, y en este caso el símbolo queda relegado a una admirable reliquia histórica. Si siguen siendo actuales es por inveterada costumbre que se acepta tácitamente, pero ya no trascienden a la vida, se alimentan del polvo dorado de las viejas y bellas páginas literarias. Hay que buscar símbolos con germen perpetuo de vida. Espejos siempre limpios y tersos donde podamos mirarnos con frecuencia y examinar los cambios de fisionomía que los accidentes de la existencia histórica van ocasionando. El símbolo debe ser un espejo eterno. La literatura y la historia, más aquélla que ésta, han engendrado representaciones meritorias de carácter, de virtudes y de efectos, pero como todo lo que toca la imaginación humana se presta a la volubilidad de nuestras intenciones. Algo de lo que sucede con ciertos emblemas de religiones paganas. Un pequeño ídolo de piedra puede ser la más divina representación que le otorga la creencia de unas gentes, pero aun por aquellas que no sienten la emanación de su fluido sobrenatural el pequeño ídolo puede ser manoseado o adulado para ver de extraer de sus mágicas y esotéricas propiedades utilidad y provecho materiales. En el fondo, nadie se puede substraer al panteísmo. Un católico no rehusa esconder a hurtadillas en su bolsillo el pequeño fetiche labrado en cualquier materia y al que atribuye la atracción irremediable de eso que llamamos suerte. He aquí un símbolo religioso para los de su creencia reducido a símbolo pagano para los que no militan en su ortodoxia. Como todo lo oculto atrae, la superchería tendrá siempre un encantador atractivo ante el indescifrable misterio del más allá. Creencias y supersticiones son muy difíciles de deslindar; hay quien cree por superstición y hay quien es supersticioso por fe. Concluiríamos, de aquí que, en definitiva, el símbolo, que debería ser inalterable por convertirse en una aleación de valores nobles y bajos, es un resultado convencional que o lo desgasta el tiempo o lo malgasta el hombre.

Por su historia y su literatura, España es una característica tierra de símbolos. Dudamos que exista alguna otra que pueda presentar mayor riqueza de elementos simbólicos tanto literarios como originados en la vida histórica. Casi nos atreveríamos a asegurar que, en ciertos momentos, se nos aparece nuestra tierra como apta únicamente para ser cuna de símbolos o como afanándose en un "camino de perfección" por encontrar el modelo que sirva cual un ídolo terrenal o humano de prestigio que nos recuerde a toda hora, a los españoles, lo que debemos ser y lo que debemos hacer, obedeciendo a ese molde preexistente donde deben verterse todas nuestras espontáneas energías. Hay un ascendiente español, un carácter español y hasta una cultura española que se han fosilizado en símbolos, no siempre amables por estar construidos con material no todo de primera calidad. Más aún, por su expresión generalizadora, se han admitido esas supremas personificaciones como legítimos testimonios nacionales. Lo peor es que, a pesar de su frágil arquitectura, han podido resistir a la acción del tiempo, que todo lo muda y rectifica.

A fuerza de admirar a los héroes cervantinos, de estudiarlos, comentarlos y glosarlos; a fuerza de elevar a la cumbre de la gloria la fama del ingenio de Cervantes, nos hemos encontrado después, los españoles, con que Don Quijote nos simboliza como pueblo. Es ya proverbial el "quijotismo" español. Idealistas, aventureros y alocados. Somos un país de "Quijotes" y, consecuentemente, han creído descubrirnos la clave de nuestra Historia, de nuestros triunfos y, sobre todo, de nuestros fracasos. Singularmente desde que aparece el héroe de Cervantes se nos ha hecho creer que la Historia de España responde a la marcha

aventurera del hidalgo manchego. O al menos se ha explicado ya esa historia con el libro de Cervantes abierto y a la vista. Creamos un Imperio con Carlos V y Felipe II porque nos lanzamos a las temerarias empresas, porque descubrimos un Mundo por la fantástica audacia de navegantes y colonizadores improvisados. Pero no supimos conservar tanto dominio donde no se ponía el sol, porque, cual Don Quijote, luchábamos y nos sacrificábamos por una razón no práctica, por un alado ideal como era la defensa de la Fe. Y obstinados en esta altruísta misión que nos habíamos impuesto en el globo, "se nos fué el santo al cielo", y cuando quisimos darnos cuenta estábamos como el ínclito Caballero de los Leones, maltrechos y desencantados. Esta es, al menos, la benevolente explicación histórica que nos han concedido autoridades respetables sobre la pérdida de nuestro gran imperio colonial. Muy clara no es la explicación, y bien a pesar nuestro, porque también al lado de ese juicio que nos honra en lo que tiene de ideal y caballeresco, se ha lanzado el otro, donde más que "Quijotes" somos "Sanchos" egoístas y desalmados, o sea que nuestros métodos de colonización fueron de gente ambiciosa, sin escrúpulos y cruel, ávidos de oro y de otras cosas preciosas y sin piedad para el nativo. Mal concuerda esta desolada crítica con aquel criterio de tan hidalga raigambre, y ¿en qué quedamos: perdimos el Imperio por Sanchos o por Quijotes? ¿Cómo se aviene ese temperamento español alimentándose de grandes causas que son la calentura de un caballero andante, con el vituperio a nuestros actos que ha tejido la absurda leyenda negra española? ¿Es o no es Don Quijote el símbolo español? Ni siquiera Sancho Panza, porque éste, a pesar de estar en contacto más estrecho con la realidad por su falta de imaginación y su demasiada grosería, cual burdo y zafio campesino, era un buen hombre, incapaz de injusticias ni mucho menos de crueldades. Y es que, háganse cuantos sondeos filosóficos, históricos y críticos se quieran en la genial obra de Cervantes, éste escribió una diatriba contra los libros de caballerías que infestaban el gusto de la época, y no pensó en otros símbolos. Y tan cierto es que como símbolo auténtico español Don Quijote sale mal parado que no precisamos remontarnos a vieja historia. En la última y desastrosa guerra que inicuamente se desencadenó en España, se pretendió idealizar y aureolar la legitimidad del motivo de la lucha exponiendo al noble Caballero de la Triste Figura sobre su flaco rocinante como emblema de la raza y defensor de sus altos designios, pero cabalgando entre uno y otro beligerante. En los sofismas líricos de nuestra condenable guerra, era el ideal eterno de Don Quijote, ideal de justicia, de reparación de agravios, de defensa de los débiles, lo que se proclamó como estandarte de cruzada, a uno y otro lado, pero se nos hace difícil aceptar que se llegue a tan sangrienta lucha en competencia de hermosos sentimientos. Al final ha faltado la palabra decisiva del padre de Don Quijote, de Cervantes, que, de haber levantado la cabeza, no les quepa dudas a los yangüeses refinados hubiese alistado a su ingenioso Hidalgo en las filas republicanas.

Otra personificación española ha sido el famoso Cid Campeador, cuya epopeya, según Joaquín Costa, no es invención caballeresca, sino un relato idealizado de la vida real de un pueblo. Amalgama de historia y fábula, simboliza el Cid un poema político, un himno de armonía de clases, de la Monarquía, el pueblo y la nobleza y de tolerancia religiosa, y al final es un símbolo constitucional del Siglo XI. Casi más que espada de guerrero, Rodrigo Díaz de Vivar esgrimía la espada de la diosa Temis, como lo demostró al exigir en Santa Gadea, al rey Alfonso, el juramento de que era inocente en la muerte de su hermano, pureza que reclamaban los fueros Castellanos. No quería el Cid manos manchadas de sangre empuñando las riendas del gobierno. Pues este símbolo ha sido objeto de representación ideológica española en los tiempos que corremos, como personificación del Derecho nacionalista. El Cid es justicia y más justicia sin atropellos ni violaciones y era tolerancia y no pueden llamarle a sus filas los intolerantes, los injustos, los que, en buena conciencia, no soportarían el juramento en Santa Gadea. Mas si, por otra parte, hemos tenido fama de intolerantes que nos hizo ser terriblemente injustos, ¿qué simboliza el Cid como español?

En otro plano, la literatura nos pintó otro modelo, otra figura, si no tan caballeresca, desde luego "versallesca" al estilo castellano: la de Don Juan enamoradizo, voluble, irrespetuoso, profanador, para luego desmayarse arrepentido entre incienso de apoteosis mística. Pero desde que se ha sometido a un sutil análisis clínico, las energías físicas de Don Juan en correspondencia con un temperamento afeminado, mal pueden representar el temple viril de una raza tan fecunda como la nuestra.

Entremos por la Historia... De ella también se han destacado símbolos españoles sobre todo cuando no se acierta a explicar la psicología de nuestros hechos. Un Felipe II es la España del Siglo XVI, o lo es un Duque de Alba o un Torquemada; la España atormen-

tada por el cilicio y la Inquisición, una España de rostro cerúleo, ríspida, fanática, tenebrosa y sórdida. O si no es la España de un Gonzalo de Córdoba, el Gran Capitán, arrogante y jactancioso que no consiente le pidan cuentas de los gastos de sus victorias, que conquista laureles en los campos de batalla, alegremente, con despreocupado heroísmo español, malgastando en "palas, picos y azadones, cien millones". Ya esta no es la España mezquina que equipó sus carabelas según aquellas respetables autoridades con forzados para almacenar después riquezas sin cuento de las tierras vírgenes.

Si penetramos en el dominio de la mística, los símbolos españoles son ya en tal cantidad que se hacen locales, regionales. Para cada zona española hay una representación religiosa, alguna tan española, según los doctos, como la de San Isidro el Labrador de Madrid, el buen santo que pasaba las horas en fervorosa oración mientras los ángeles bajaban de las alturas y le araban el campo. Fina manera al simbolizarnos así, de llamarnos perfectamente vagos, estáticos e inútiles. Resumiendo toda la heroicidad de nuestros sentimientos religiosos, nos han creado el símbolo del Apóstol Santiago, el Santiago Matamoros, jinete en corcel blanco arremetiendo contra la morisma, derrotando a las huestes musulmanas con el estandarte de la afilada cruz y dejando en el cielo español como rúbrica eterna del milagro y del valor una Vía Láctea cual el penacho victorioso de las crines erizadas de su caballo de guerra. Santiago eterno soldado de España.

Cuando los símbolos se prestan a concepciones distintas de lo que no debe ser más que una sola interpretación, el símbolo es un convencionalismo. Los símbolos hay que arrancarlos de la tierra, como Dios hizo del barro al hombre perenne símbolo de su eterna criatura. De la tierra que recibe el sol de todos los días y se baña con las nubes que entoldan sus campos que dan el pan si con la lluvia se mezcla el sudor que dan las frentes. Y de entre todos los hombres españoles que cruzan los años y los siglos, fijados al mismo barro, nosotros elegimos ahora el labrador de Castilla. El labrador porque es el que labra para que la tierra esté siempre viva y el de Castilla porque es el más pobre de los labradores de España. Más pobre que el andaluz que vive en suelo feraz con sol y con ríos, más que el aragonés que si su país es de contrastes tiene valles fértiles, más que el catalán que dispone de comarcas predispuestas a la abundancia, más que el de Levante que disfruta de un clima templado y de un suelo húmedo que está pidiendo que hagan huertas, más que el vasco o el navarro donde el verde del paisaje sombrío es fertilidad, más que el labrador extremeño que vive en una zona de opulentos recursos naturales, más que el de las vegas de La Rioja, y hasta más que el gallego que no le falta, por mucho que le falte, maíz y prados jugosos. Pero al de Castilla, raíz de España, al de ese suelo estepario del corazón de Castilla, le abrasa el sol en verano negándole agua el cielo, le acuchilla el frío en invierno y le azota un viento que no da vida más que a los molinos de Cervantes. Tiene que dedicar a la tierra árida jornadas intensas de esfuerzo, por esto envejece de cuerpo pronto y la cara se le surca más que la tierra y es enjuto como Don Quijote y se le marca en seguida la curva del dorso de tanto inclinarse filosóficamente sobre el suelo mudo. Envejece, pero no muere, porque la naturaleza le ha regalado una sola cosa, un alma valiente, firme y joven que le hace ver en cada aurora, en cada año, en cada siglo, una esperanza sin límites, como las llanuras castellanas. Representa a todos los labradores juntos de España, como su tierra de Castilla representa a todas las tierras de España. Es inmutable porque espera, no del presente sino del futuro. Sabe que su tierra es dura, hosca, pero sigue trabajándola todos los días. No teme la mala cosecha que ya conoce, sabe lo que es la ingratitud, la acepta y espera. No se rinde, le castiga el sol implacable y tampoco insulta al sol que se esconde todas las tardes, abrasador, en el verano, indiferente, en el invierno. Al contrario acostumbra a quitarse su ancho y viejo sombrero pardo y musita una oración despidiéndose de él: "Hasta mañana, padre Sol, no faltes que yo estaré siempre aquí, todos los días, mientras tú alumbres habrá tierra y mientras yo trabaje habrá España".

Desde estas tierras de América, he enviado muchas veces mi pensamiento a ese símbolo de la España eterna. Le he saludado desde aquí para que no pierda su esperanza que es la fe de su vida, la esperanza de que la tierra se ablande, de que el sol sea clemente, de que España surja por obra de sus manos, más humana y generosa. Estuvo por surgir, pero el granizo del obscurantismo del Siglo XX le arrasó la cosecha. Pero sigue igual, quizá haya derramado ahora algunas lágrimas furtivas, de ira de español, mi labrador castellano, contemplando lo que abona ahora sus pegujales después de la sangre que ha caído en el surco, de esta vez, sí, contra la voluntad del cosmos y contra la voluntad de los símbolos hostiles, en la árida Castilla van a crecer espigas con granos como corazones, por lo rojos y por lo grandes.

La Poesía Negra en América

Por E. RAUL STORNI

El aporte negro en la vida literaria de América está siendo reivindicado por quienes llegan hasta sus fuentes originarias y se empapan de su valor como expresión espiritual de una raza que, por expoliada, tiene todo el acento de un grito de rebelión que suena de un extremo a otro del continente.

Es que la poesía negra es auténticamente vivida por sus mejores cultivadores, los que han llegado a encontrar la verdadera forma recién en el correr de la segunda mitad del pasado siglo, pues los escasos poetas negros anteriores, lo eran sólo por el color, tales como la africana Phyllis Wheatley, considerada, no obstante, como la precursora de la poesía negra en Estados Unidos, y los brasileños Manuel Da Silva y Cruz E. Souza.

En la poesía negra americana, para ser verdadera expresión racial, deben entrar los caracteres atávicos más esenciales de dicha raza, como ser: el sensualismo tropical innato, el fetichismo ancestral que pesa sobre su inconsciente, la ingenua alegría, casi infantil, que alberga en su alma sencilla, y el misticismo de su fe en un cielo donde ubican a un Dios negro, semejante a ellos mismos.

Pero, a todo ello, se unirá en tierras de América, además, la honda rebeldía que surge latente de sus espíritus de hombres humillados y envilecidos. De esta manera, la poesía negra americana tomará un ritmo particularísimo. Podrá ser un "spirituals", un canto de trabajo o simples canciones, pero siempre latirá en sus versos el grito del infortunio de una raza, por lo general materializado en un tácito rencor hacia el blanco:

Negro
explotado, golpeado, robado,
baleado y asesinado;
sangre corriendo entre el
dólar,
libra,
franco,
peseta,
lira. (1)

Porque el negro, esclavo o no, aguantará sobre sus fatigados hombros, ya en los muelles, en los campos de algodón, en los bananales o en las plantaciones de café, el peso de la explotación más inicua, y, aun sobre eso, el desprecio más humillante por su color.

Mirad, yo soy negro, pero también soy bello (2).

¿Mas de qué le sirve ser bello? Es negro y basta. No importa que también sea hijo de Eva, ni que también eleve su alma con la misma plegaria que el blanco. No importa que clame:

Yo tendré alas, tú tendrás alas,
todas las criaturas del Señor tienen alas. (3)

El blanco le expoliará, le arrancará hasta la última gota de su sudor hecho sangre, tal como en versos sencillos pero penetrantes lo afirmara Nicolás Guillen, el poeta negro cubano:

El negro
junto al cañaveral.
El yanqui
sobre el cañaveral.
La tierra
bajo el cañaveral.
Sangre
que se nos va!

* * *

Profundamente religioso, el negro crea, en su mística fantasía casi infantil, un cielo particularísimo, tal como lo presenta Marc Connelly en su "Praderas Verdes". Adoptan el contenido de la Biblia a lo que todos los días observan a su alrededor. De esta manera, dirá un personaje de Connelly, el predicador Deshee: "Nadie sabe exactamente cómo es Dios; pero cuando yo era niño, me lo imaginaba parecido al Reverendo Dubois".

La fe, es para el negro su única esperanza en una felicidad que en la tierra no alcanzará a gozar jamás. El terror religioso le infunde, entonces, una tranquila resignación:

Yo tendré botines, tú tendrás botines.
Todas las criaturas del Señor tienen botines.
Cuando vaya al cielo, me pondré mis botines
y caminaré por sobre todo el cielo. (4)

---

(1) **Langston Hughes**, norteamericano.
(2) **Lewis Alexander**, norteamericano.
(3) **"Spirituals" de los negros americanos.**
(4) **Id.**

Sus "Spirituals" son así el vibrante anhelo espiritual de una eternidad donde el "color" ya no será el estigma que los inferioriza:

Los blancos emplean el látigo.
Los blancos emplean el gatillo.
La tierra es para los blancos.
La tierra es para los blancos.
El cielo es para el negro. (5)

Pero, si en sus "cantos de rebelión" vibran ansias de liberación y en sus "spirituals" exaltada fe cristiana, en sus "cantos de trabajo" aletea un suave y resignado consuelo terrenal:

Con la azada o el arado,
con la lluvia o con el sol,
he de continuar penando,
porque no puedo mejor. (6)

La poesía negra americana toma así un carácter netamente social humano, desde que ella refleja, dentro de formas tan sencillas y puras como el alma misma del negro, toda la rebeldía de su espíritu, la ingenua fe que lo alienta en su penosa trayectoria por la vida y el estoicismo con que acepta su calidad de paria racial. Porque el negro es un verdadero paria, ya que por su "color" se le estigmatiza, arrastrándoselo a una situación de extrema inferioridad con respecto a las otras razas. Pues, no sólo se le explota como proletario, sino que se le niega el derecho humano a ser considerado "igual" a su semejante el blanco, y aun el amarillo, ante la ley y las costumbres.

Yo también soy América. (7)

Clama el negro, en estas tierras de libertad y democracia. Y lo es, indudablemente. Lo es, porque con su sangre florecen los tabacales y cafetales; porque con su sangre se recoge el algodón y vomitan las minas sus riquezas. Y sin embargo, como dice el poeta negro-amarillo cubano, Regino Pedroso:

Se fabrican negros de paja para la exportación;
hay hombres que te pagan con hambre la risa;
trafican con tu sudor;
comercian con tu dolor;
y tú ries, te entregas y danzas.

* * *

La verdadera poesía negra, la que exalta sus características raciales y afirma su situación de dolor, florece tan sólo en tres países de América: Estados Unidos, Cuba y Brasil. En algunos otros —Puerto Rico, Haití, Uruguay, Argentina, etc.— ella es solamente simple expresión aislada de algún sentir personal. Y se explica que así sea, pues es en esos tres países donde, existiendo un mayor número de negros puros y mulatos, la explotación imperialista le hace su víctima y el prejuicio racial le aísla en su propia tragedia íntima.

En cuanto a la poesía negra norteamericana, surgió con los "spirituals" y "cantos de rebelión" de los negros de la Virginia, Alabama y Carolina, allí donde la vida fué siempre más dura y más violenta. Expresiones auténticas de todas esas pasiones y rebeldías hecha poesía, son Langston Hughes, Carrie W. Clifford y Lewis Alexander.

En Cuba sobresalen Nicolás Guillén, cuya poesía, al decir de Pereda Valdés, "tiene el sabor triste de un "blu", lenta canción que anota la desventura del negro"; y Regino Pedroso, el poeta negro-amarillo, que le canta al "hermano negro" con toda la penetrante agudeza de su dolor racial:

Negro, hermano negro,
silencia un poco tus maracas
y aprende aquí
y mira allí,
. . . . . .
¿No somos más que negros?
¿No somos más que jácara?
¿No somos más que rumba, lujurias negras y com-
¿No somos más que mueca y dolor, [parsas?
mueca y dolor?...

En Puerto Rico se destaca Luis Palés Matos, cuyos poemas alientan la disconformidad y la tristeza que es peculiar en la poesía negra indoamericana, aunque sin el estallido rebelde que bulle en otros autores. Palés Matos es más bien un poeta irónico, como lo demuestran estos versos suyos:

Martinica y Guadalupe
me van poniendo la casa.
Martinica en la cocina
y Guadalupe en la sala.
Martinica hace la sopa
y Guadalupe la cama...
Buen calalú, Martinica,
que Guadalupe me aguarda.

En Colombia, los afanes de esa raza toman expresión poética a través de la poesía sensual y vibrante de Jorge Artel, poeta de sangre negra:

¡Cumbia!... Mis abuelos bailaron
la música sensual. Viejos vagabundos
que eran negros, terror de pendencieros,
y de cumbiamberos
en otras tierras lejanas
a la orilla del mar...

* * *

Es indudable que, como se ha afirmado, los negros hallaron con su poesía, a veces balbuceante, una forma de expresión absolutamente propia. Es que en esos versos simples, vibra el ritmo de una raza, que no por sufrida y humillada, deja de espiritualizar la vida.

(Del excelente estudio "En torno al arte y la cultura").

---

(5) **Canción popular de rebelión.**
(6) **Canto popular de trabajo.**
(7) **Langston Hughes.**



LA PRIMERA OBRA DE MOLIERE

Por ISAAC PACHECO

A los veintiún años Juan Bautista Poquelin abanadono la casa de sus padres. Las risas y gritos del teatro de feria habían inundado su espíritu. Bajo el Puente Nuevo se inició en la aventura de la farsa. Lo primero que hace es despojarse de su nombre de pila. De aquí en adelante se llamará Molière. Unos afirmaban que el seudónimo proviene de un novelista francés. Otros, dicen que lo tomó de Luis de Mollier, poeta y músico. Sea cual fuere su origen, el joven autor extenderá pronto sobre el homónimo la cortina del olvido. Sólo él quedará en relieve en la historia de Francia.

Molière comienza su camino influído por el amor de una mujer. Es la actriz Magdalena Béjart, de la que se enamora y a la que sigue en sus andanzas por tierras francesas, hasta caer en matrimonio con Armanda, la hermana más joven de aquella artista. Unos cuantos actores. Y la farándula se pone en marcha. Esto ocurría en 1643. Decaimientos, fracasos, miserias, todo ello sirve de aliento al hombre que más tarde sería, para sus compatriotas, lo que Shakespeare significaba para los ingleses. Molière recorre los pueblos y las aldeas. Y deja siempre flotando en el espacio el recuerdo de su arte escénico.

MOLIERE ESCRIBE SU OBRA

Han pasado cerca de doce años. Una esperanza brilla en su pensamiento. Tiemblan los dedos de Molière entre la pluma. Las cuartillas están dibujadas por una letra menuda y nerviosa. Allí rezuma el ingenio de su juventud. Va a lanzarlo al mundo. Sabe el valor de la risa. Y, de trecho en trecho, siembra una ironía, el donaire de una frase, la hondura de una palabra punzante. Son las raíces del genio, que luego ha de traspasar todas las fronteras. El punto donde nace lo universal.

El hijo del tapicero de la calle Saint-Honoré queda en suspenso durante unos segundos. Lee lo que ha escrito. Piensa sobre ello. Sus ojos brillantes iluminan el papel. Tacha unas letras. Escribe otras en su lugar. Cincela la gracia. Esa gracia que ha de parecer espontánea. Y que, sin embargo, se consigue únicamente a fuerza de una labor prolija. El gesto cómico tarda siglos en borrarse del rostro de un personaje. Cuando el gesto crea la verdadera expresión de un sentimiento, de una idea, es eterno. Molière ahonda en los rasgos para que la mueca sobreviva a través del tiempo. Es la constante lucha del espíritu contra la materia.

EL VALOR DE LA RISA

Magdalena Béjart lo mira. Toda su belleza de mujer se refleja en la mesa de trabajo donde Molière permanece absorto, acodado, con la barbilla en sus manos. Ella lo alienta, lo acaricia, le da un beso en la frente. Y él continúa su labor, su primera comedia. Quiere desprenderse de ciertas influencias extrañas. Sus ensayos anteriores adolecían de ellas. Necesita crear su personalidad. Es también comediante. Como lo había sido Shakespeare. Como lo fué Lope de Rueda. El espectáculo de la vida está frente a él. Un caudal de riquezas y de alegrías. Molière buscará en este remolino de pasiones humanas el contraste de la risa. Saber reír es tan difícil como saber leer. Si la lectura no se oriciata dentro de una sensibilidad sutil es un veneno para el espíritu. Si la risa no tiene la salud de un humor refinado, idiotiza a la gente. Molière divertirá al público. Sobre el cañamazo de la prosa bordará la sátira. Ha sufrido mucho. Es retraído y melancólico. Frena con el silencio la respuesta a lo que escucha. Habla muy poco. Reserva su locuacidad para las escrituras que él inventa y lleva al tablado de esa segunda mentira que es el teatro.

ESTRENO EN LYON

Una noche Molière quebranta su acostumbrada seriedad. Sonríe ante la obra termina-

da. En la primera hoja se lee: "L'Etourdi". Sus camaradas de farsa están contentos. Confían en el éxito que ha de guarles hacia París. La comedia se estrena en Lyon. Los espectadores han aplaudido con entusiasmo. El asunto es una aventura amorosa, distribuída en cinco actos. Ha surgido con ella el gracioso "Mascarilla". Un tipo de criado ingenioso, astuto y embaucador, que prepara a su amo un enredo sentimental. Las escenas cómicas desbordan humorismo por todas partes. El autor de tantas obras admirables, de tantos personajes que han de figurar como arquetipos en la dramática francesa, ha triunfado plenamente. No es "El aturdido" una comedia que sitúe a quien la ha concebido en un plano superior. No obstante, es un principio digno y agudo que señala la presencia de un gran escritor.

Desde este momento Molière no deja un instante de pensar en la escena ni de vivirla. Hasta el día de su muerte es un obrero infatigable. En "El enfermo imaginario" vivió sus últimas horas. Un año antes había muerto Magdalena Béjart, la compañera de su juventud, a la que abandonó para casarse con Armanda, la inspiradora, sin duda alguna, de "Le cocu imaginaire", en la que Molière arremete contra los que hacen responsable al hombre de las traiciones que pueda cometer cualquier mujer casquivana.

Una Obra de Jacinto Grau en el Teatro Marconi

"LA CASA DEL DIABLO"

Era lógica que Jacito Grau no se conformase con la visión de algunos aspectos humanos desde ángulos más o menos certeros, y se remontara a la frondosidad de juicio, como desde un gran árbol de brazos extensos, sobre el panorama árido y verde, vario y multicolor, de la vida.

Por eso "La Casa del Diablo" plantea primero situaciones de la vida parcial en dos jugosos actos llenos de síntesis y de sucesos dramáticos, como un film. Un film que tuviera la enjundia y la sustancia del diálogo, que no tiene ninguno. Y después se abre el tribunal de las figuras irreales, de las preguntas y respuestas a la voluntad, al sentimiento, a la raíz y las fuentes oscuras de la pasión, a la vida misma en carne viva.

Grau no podía tratar y dejar un conflicto acotado, ceñido en los límites de la anécdota material. No se puede tampoco, no puede un cerebro en trance de expresión abarcar el cosmos, pero Grau, con su gran envergadura de dramaturgo, ha querido que el abrazo fuera lo más amplio posible.

Yo entiendo que el planteamiento de "La Casa del Diablo" es lo justo si se tiene en cuenta el aliento de la obra. Las figuras divinas que juegan en el último acto, realmente no son más que una forma de teatralizar el espíritu del hombre, la angustia del hombre, y el anhelo del hombre, que preguntan como si se preguntasen a sí mismos.

La obra anterior de Grau, que lo ha situado en la altura dramática en que se encuentra, justivica la expectación, la resonancia, que había levantado el anuncio de esta obra.

La prensa diaria ha dado cuenta ya, a los que no fueron espectadores, de su trama y sus incidentes. Nosotros tenemos que decir que para hablar de las calidades del drama es preciso haber oído atentamente, con esa meditación rapidísima del espectador inteligente, cada una de las frases que están en boca de las figuras del acto tercero.

No se puede decir como juicio "esto es largo" o "esto es corto". El teatro no es el cinematógrafo, donde ocurren muchísimas cosas. En el teatro se dicen a veces muchas más, y se dialoga sobre la vida y sobre la muerte. Sobre el arcano, sobre todo lo que es drama para nuestra especie. Hay que estar o no de acuerdo con lo que allí se dice o se dialoga. Sea largo o sea corto. Principalmente si la obra lo que quiere es picar nuestra comprensión o nuestra incomprensión.

La noche del estreno en el Marconi, la sala alzóse en aplausos al final de la obra. Dirigieron la palabra al público el autor, el inteligente director artístico señor Gustavino, y algunos de los intérpretes. El éxito, pues, estaba allí en sincera presencia.

(Continúa en la pág. 22).

TRES HOMBRES DE HOY



Douglas Mac Arthur. Una brillante carrera militar y un temple juvenil que no le abandona. Es la figura máxima —y simbólica— de la América combatiente. Acaba de tomar el mando de las fuerzas aliadas en el continente australiano



Staford Cripps. Una nueva concepción de la vida en el Gobierno Nacional del Imperio. Culto, inteligente, tenaz. Su viaje a la India le ha revelado como un gran estadista, capaz de afrontar las más duras pruebas y de conservar la dignidad y la prudencia hasta en el fracaso. "Si tenéis que culpar a alguien —ha dicho a los hindúes—, hacedlo hacia mí..." Es un hombre de concepciones universales al servicio de la causa de todos

S DE HOY



Staford Cripps. Una nueva concepción de la vida en el Gobierno Nacional del Imperio. Culto, inteligente, tenaz. Su viaje a la India le ha revelado como un gran estadista, capaz de afrontar las más duras pruebas y de conservar la dignidad y la prudencia hasta en el fracaso. "Si tenéis que culpar a alguien —ha dicho a los hindúes—, hacedlo hacia mí..." Es un hombre de concepciones universales al servicio de la causa de todos



Chiang-Kai-Shek, el hombre psicológicamente más complejo de la actualidad mundial. Su resuelto y combativo presente ha superado los tristes y dramáticos yerros de otros tiempos. Ama la unidad de China y quiere mantener a todo trance la resistencia antijaponesa. Es el gran aliado de Oriente. En la foto aparece con su esposa, su discreta e inteligente colaboradora y una de las mujeres de mayor personalidad de todos los tiempos. Juntos afrontan la prueba de hoy Y con fortuna. Los últimos cables informan de éxitos militares en el frente de Birmania. La unidad combativa del gigantesco país comienza a dar estos frutos ante la ciega acometividad japonesa, que, como la de todos los conquistadores, se detiene fatalmente un día, que siempre llega.

TEATRO ESPAÑOL EN BUENOS AIRES

Las Compañías del Odeón y del Argentino

Dos compañías de comedia española hicieron su presentación a primeros de Marzo en los teatros Odeón y Argentino. La primera formada por Pepita Díaz y Manuel Collado; la segunda, dirigida por Pascual Guillén, en la que actúan las actrices Isabel Barrón, Pepita Meliá y los actores Ricardo Galache, Benito Cibrián y García León. Los diarios porteños han dedicado a ambos conjuntos teatrales los elogios que han merecido por las obras llevadas a escena y por la labor de los artistas. Pascual Guillén, autor de "Golondrinas sin alas", primer estreno de la temporada en el Argentino, celebró las cincuenta representaciones de la comedia, interviniendo como fin de fiesta Juan José Padilla, que con tanto éxito viene actuando en el Mayo y los artistas del Avenida, Carlitos Pous y Angeles Martínez, de cuyos triunfos se han hecho eco los periódicos porteños.

Pepita Díaz y Manuel Collado inauguraron la temporada con "Carlota, la solterona", obra presentada con todo lujo, tanto en el vestuario como en el decorado. En esta comedia tiene también un papel importante Carmen Prendes, la inteligente actriz que ocupa un lugar preferente en el escenario español. A los pocos días fué renovado el cartel con "Dominó", de Anchard, traducida por Pablo Suero. Y cuando escribimos estas líneas se anuncia el estreno de "París te llama", de Vernueil. Hay que hacer destacar la ajustada interpretación que la compañía Manuel Collado y Josefina Díaz han dado a las obras referidas, comedias de calidad que han merecido el elogio unánime del público y de la crítica porteña.

MAESE PEDRO

* * *

FRANCISCO LOPEZ SILVA



Nuestro compatriota, el gran actor de las buenas temporadas de Madrid, que ha obtenido un rotundo éxito de interpretación en la película "La novela de un joven pobre", filmada en Buenos Aires.

El nervio escénico de un hombre que ha hecho vivir todo un capítulo del buen teatro español, se ha mostrado en la pantalla nuevamente.

La resurrección de España ha de cimentarse en el pueblo español, en su voluntad de trabajo y de sacrificio. Podemos creer en él porque de él hemos salido, porque lo hemos visto luchar y porque hemos aprendido, a través de las vicisitudes históricas españolas, que únicamente cuando ha prestado abnegadamente su voluntad, su entusiasmo y su fe ha podido realizarse cuanto de grande y ejemplar conserva nuestra historia. Y si la de mañana también queremos que sea fecunda y ejemplar, habrá de tener este mismo punto de apoyo.

Instituto Español de Bolivia

Un grupo de profesores españoles ha constituído en La Paz el Instituto Español de Bolivia, centro de enseñanza primaria, secundaria y profesional, cuya finalidad esencial ha de ser el desarrollo de la confraternidad iberoamericana, dentro de la más amplia cultura humana.

Sus enseñanzas, han de contribuir a diferenciar la cultura española en Bolivia y a conservar en este país el amor a España. Todo buen español está moralmente obligado a contribuir a la fundación de este Instituto, suscribiendo acciones del mismo, para lo que bastará que llenen el boletín adjunto y lo remitan al Presidente del Instituto.

La Comisión Organizadora, hasta que se reuna la primera Junta Central de Accionistas, está presidida por el Prof. V. Burgaleta, Ingeniero Industrial Civil y Doctor en Ciencias, Catedrático de la Universidad Mayor de San Andrés.

ALFILERAZOS

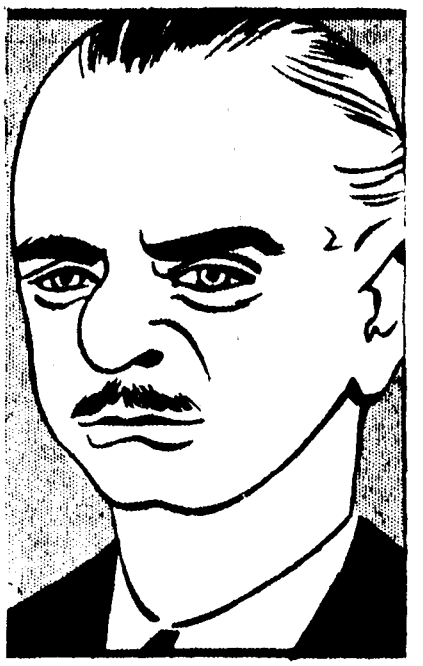
El señor Serrano Suñer es así...

Por EDUARDO BORRAS

En plena guerra civil, entre la sangre, el estruendo y los escombros, la España imperial de Franco y de Falange, comenzó ya a cosechar las tremendos frutos de sus siembras: sarna, miseria fisiológica, pelagra, parásitos, hambre. Con estas plagas, apareció un *individuo*: Serrano Suñer. Surgió de pronto, como un fermento más con sus sombríos uniformes romanos con sus gestos desvaídos y la coquetería de los aladares blancos en su cabeza chata. Los súbditos del imperio habían recibido sin demasiada sorpresa el regalo de las erupciones cutáneas, los piojos y la anemia perniciosa. Pero la aparición de Serrano Suñer les produjo extrañeza. ¿Quien era aquel señor? ¿De dónde venía? ¿Qué tenía que ver con el "glorioso movimiento salvador de España"? ¿Cuáles eran sus títulos?

Realmente, el señor Serrano Suñer era un hombre sin biografía. Un desconocido. Un pretérito en blanco. En el pasado de cada jefe político europeo hay jornadas tensas. Unos hitos. Hechos de relieve. Horas de peligro Y, sobre todo, una ejecutoria de lucha, una obra. En la vida de Serrano Suñer, no. No hay nada. Cuando el imperio español empezaba a modelarse con los primeros moros, alemanes, italianos y aventureros de la Legión, apenas si alguien conocía en España al señor Serrano Suñer. A lo sumo algunos poseían tres o cuatro datos imprecisos acerca de su personalidad. Se sabía que, en los tiempos plácidos de la República, había sido diputado de la "C. E. D. A." No se le recordaba como orador parlamentario. Y es que sus discursos no habían pasado nunca de los monosílabos "sí" y "no" con que apoyaba la gestión de Gil Robles en las votaciones nominales. Discreto como un paraguas, el señor Serrano Suñer, por espacio de dos años, del 34 al 36, con su sonora voz aragonesa, pronunció esos dos adverbios con bastante frecuencia. Cobraba las mil pesetas mensuales de dietas y no se metía en más. ¿Para qué? Según cálculos de la familia Herrera Oria, cada adverbio le valía diez duros.

Se sabían, además, otras cosas. Se sabía que Serrano Suñer era cuñado del general Franco; que tenía una tía carnal en la provincia de Avila; que era abogado sin clientela, y que jugaba muy bien al dominó En suma: una vida sin aristas. Llana, pobre, oscura, municipal. Una maquina de coser, una bola de billar, un molusco gasterópodo, un mineral cualquiera, tenían, al estallar la guerra de España, mejor y más amena biografía que el señor Serrano Suñer. No obstante, este pariente de Francisco Franco ha hecho en la España de los falangistas una carrera rápida y espectacular. Sin ver una alambrada, sin haber visto una trinchera, sin oír un cañonazo, sin correr un riesgo, sin nada, fué, primero, ministro de la Gobernación, Luego, lo que hoy es aún: ministro de Estado. Y, sin duda, este puesto le sentó a Serrano Suñer como el traje de pulque al ratón del chascarrillo mexicano. Inesperadamente, de la noche a la mañana, el Cuñado se transformó en un hombre de espíritu agresivo, vociferante, amenazador. Trocó su gesto desdibujado por un ceño hosco y fiero. Gritó contra el Kremlin, contra Londres, contra Wáshington, contra la América hispana. A través del mar, los cables nos han traído, una y otra vez, su voz colérica. Un buen día se encaró con los países de habla española y les advirtió: "¡Cuidado con seguir



Serrano Suñer

la política yanqui!" En otra ocasión, conminó a los Estados Unidos: "¡Ni un paso más en el Atlántico, si no queréis chocar con el imperio español!".

¿Es así, en efecto, el señor Serrano Suñer? ¿Es realmente un hombre terrible? ¡Oh, no! No. Palabra. Ni por asomo. Por el contrario, es, como he dicho, un sujeto tímido, gris. Para demostrarlo, bastará recordar la anécdota que dió pie a su salida de la zona republicana, a los pocos días de haberse encendido la hoguera de la guerra civil. La sublevación sorprendió a Serrano Suñer en Madrid. No fué un descuido. Los militares no contaban con él. Falange, tampoco. Y, claro, nadie le advirtió. Pudo haberse quedado en su pisito del barrio de Salamanca durante toda la contienda, como los hermanos Quintero, como cualquier otro ciudadano neutro y anónimo, sin que nadie le prestase la menor atención. Pero Serrano Suñer no lo creyó así. En su imaginación, el miedo cerval creaba y agigantaba el peligro. Por ser diputado de la "C. E. D. A." y familiar de un general rebelde, se creyó en grave trance. Enfermó. Se sintió morir. Y de todo hubo: trastornos orgánicos, sudores fríos, insomnio, desmayos, incómodas posturas debajo de las camas. Durante una semana, permaneció escondido. Y a los siete días, no pudo resistir más la presión creciente de su pánico irracional. Una tarde, descompuesto, lívido, con los ojos extraviados, se presentó a Carlos Esplá, subsecretario de Gobernación. Con Esplá, en una dependencia del ministerio, estaban el diputado Federico Miñana y los periodistas Antonio de la Villa y José Quilez Vicente. La escena fué cómica, con visos grotescos. Serrano Suñer, sin recato alguno por la presencia de extraños, rompió a llorar. Transido, retorciéndose las manos, entre hipos y ssupiros, rogó a Carlos Esplá que le sacase de la zona republicana. Con castañeo de dientes, suplicaba:

—¡Sálveme usted, Esplá! ¡Sálveme! ¡Se lo agradeceré! ¡Se lo agradeceré siempre! ¡Yo soy hombre agradecido!

Mezcladas con sonrisas conmiserativas, hubo palabras de aliento y palmaditas en la espalda. Carlos Esplá atendió la petición y, pocos días después, el señor Serrano Suñer pasó, vía Francia, al campo fascista. De la autenticidad de este episodio pueden responder los testigos citados. Y el propio Serrano Suñer, si no ha olvidado todavía lo que es decir la verdad.No hay, pues, que hacer caso de los gritos histéricos con que el Cuñado desafía a América. Son, en el fondo, aparte razones psicológicas, otro embuste del franquismo uncido al carro de Hitler. El señor Serrano Suñer se ha disfrazado ahora con una piel de león. Pero sigue siendo él: Serrano Suñer. Cruel en la impunidad. Arrogante a distancia. Llorón ante el riesgo. Pobre señor de corte burgués, pusilánime y asustadizo. Pobre señor que se desvanece si oye, algo cerca, el estampido de una pistola.

Conste así, para evitar torpes interpretaciones.

EL ENCANTO
MODAS — MERCERIA
Av. MITRE 353 AVELLANEDA

C O R C U E R A Hnos.
Fabricación y venta de: Cortinas, Stores, Carpetas, Colchas y bordados en general, y venta de dibujos del ramo.
BME. MITRE 1501 — U. T. 38 -- Mayo 3369

PENSAMIENTO ESPAÑOL aspira a tener una relación fraternal con TODAS las entidades españolas de la República Argentina leales a los principios defendidos por la República durante la lucha por la independencia y la libertad.

Acogerá, pues, con la mayor simpatía cuantas iniciativas le lleguen por ese conducto y se complacerá en contribuir a la obra cultural de las aludidas asociaciones.

Piensen nuestros amigos que cada nuevo lector de PENSAMIENTO ESPAÑOL que hagan significa una nueva conquista de la España verdadera.

Pues no es suficiente llamarse leal, sino practicarlo.

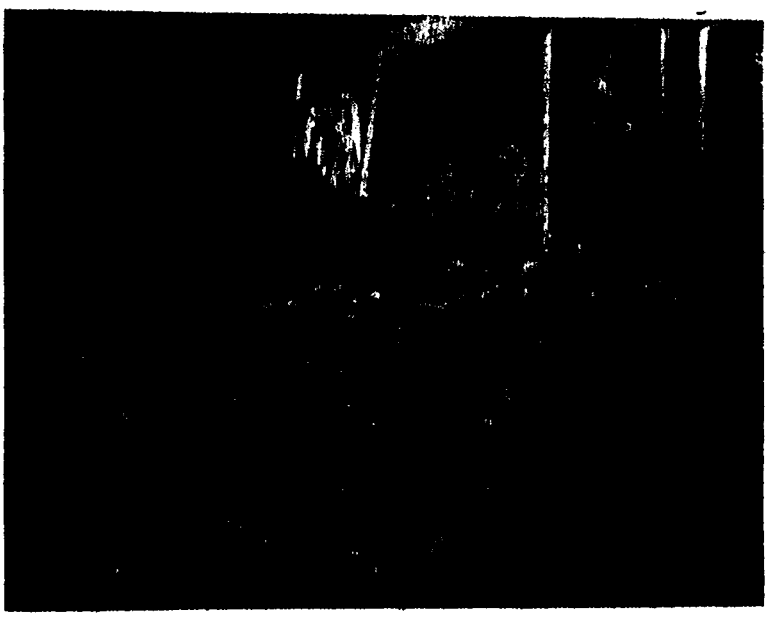
EL CINE

POR
MANUEL
VILLEGAS LOPEZ

"Los Marinos de Kronstad" visto dos veces

PRIMERA VEZ

El soldado se arrastra pegado al suelo y lanza la bomba de mano bajo el tanque. Una fracción de segundo durante la cual la máquina enorme sigue avanzando. Al fin la bomba explota y el tanque queda inmóvil, derrotado. A esta escena, que sucedía en la pantalla, respondía el público que llenaba la gran sala con una ovación indescriptible, como un estallido de emoción y de esperanza. Aquella escena era entonces toda nuestra vida.



Los soldados en la residencia infantil

Es Madrid en los primeros días de Noviembre de 1936. Hace dos meses que el enemigo avanza hacia la capital. Han caído Badajoz, Oropesa, Talavera, Torrijos... La angustia se cierra un poco todos los días y la esperanza se siente cada vez más remota. ¡Ha caído Toledo! Son días silenciosos, graves, apretados al cuello como un dogal. Se lucha desesperadamente detrás de los árboles y de las piedras, se desbordan los ríos y se ataca a los trimotores con pistolas. Desde un avión comercial de pasajeros unos hombres cualquiera los aviones de caza enemigos. Todo esto está muy bien. Pero cuando aparecen los tanques, hay que retroceder. Si no se retrocede, los tanques pasan sobre los hombres pegados a la tierra. ¡Los tanques, los tanques! ¡Si no fuera por los tanques! Es la retirada de Extremadura, que poco a poco se va convirtiendo en una desbandada sin freno.

Por aquellos días se proyectaba en el Cine Capitol de Madrid el film ruso "Los Marinos de Kronstad". Y en él se desarrollaba esa escena en que un soldado de los soviets detiene un tanque enemigo con bombas de mano. Por eso la escena era entonces nuestra vida.

Ha quedado cortado el ferrocarril. Se oye el cañoneo, como un redoble de tam-tams, que

se acerca. Caen los primeros obuses en la Puerta del Sol. Y al amanecer del 6 de noviembre, las vanguardias de moros irrumpen repentinamente en Carabanchel, los primeros arrabales de Madrid. El avance ha sido tan rápido que no se han podido cortar las comunicaciones y los oficiales enemigos marcan en los teléfonos automáticos el número de su casa, en Madrid, y hablan con sus parientes: "Dentro de una hora estaremos ahí".

En el cine Capitol se sigue proyectando "Los Marinos de Kronstad". En una de las sesiones hay un grupo de marineros que se entusiasma con la escena en que el soldado destruye el tanque, y deciden formar un pequeño grupo que se llamará también "los marinos de Kronstad".

Frente a Carabanchel, en el barrio de Usera, se forma una línea precipitada, que lucha desesperadamente. Los batallones de vendedores ambulantes, el batallón de dependientes de comercio, el de maestros, bibliotecarios y arqueólogos, el de albañiles, el de campesinos... defienden cada montículo de estiércol del basurero con cinco cartuchos por hombre y por día. Y los tanques corren ante la débil fila de hombres, con su "cola" de moros y legionarios, saltando las trincheras, escalando los parapetos, rompiendo el frente por todas partes. ¡Los tanques! ¡Ah, si no fuera por los tanques! Alguien ha inventado una complicada máquina de destruirlos; pero el "invento" estalla entre los que tratan de manejarlo, causando una mortandad en la trinchera. Otros intentan atacarlos con un tractor armado de una ametralladora, pero caen destrozados a balazos en la primera salida. El blindar de un tranvía de los que hacían el recorrido a Carabanchel tampoco da resultado. Y los tanques siguen entrándose en la ciudad, con sus tropas detrás; llegan hasta la glorieta de las Pirámides, en los barrios castizos de Madrid. ¡Los tanques!

El día 8 tres tanques se lanzan, disparando sus ametralladoras, contra una avanzadilla, que se pega al suelo, buscando un abrigo. Avanzan, avanzan... Un hombre se pone de pie, en medio de la llanura. Todo el frente grita: "¡Al suelo. Te van a matar!" Una bomba de mano, otra, otra... Un tanque, cogido de costado, vuelca. Otro, rotas las cadenas se queda despanzurrado, echando humo por todas las junturas. El hombre busca el tercer tanque, pero éste lo alcanza por la espalda y lo aplasta. Aquella avanzadilla era la de "los marinos de Kronstad" y aquel hombre era Antonio Coll, el marinero que detuvo por primera vez los tanques enemigos en las puertas de Madrid; como el soldado del film.

Que los detuvo para siempre. Porque desde entonces la caza del tanque se convirtió en un deporte: habían surgido los "antitanquistas". Algunos tanques entraron, después, por las calles de la ciudad. Se los oía, a través de las ventanas cerradas, arrastrar sus cadenas como fantasmas de la noche absoluta de Madrid. Pero no volvían a salir. Y uno de ellos, perseguido —¡perseguido!— rompió el pretil de un puente y cayó al río. Madrid comenzó a ser inexpugnable.

En el cine Capitol se seguía proyectando "Los Marinos de Kronstad".

SEGUNDA VEZ

Ahora, "Los Marinos de Kronstad", de E. Dzigane, se acaba de estrenar en Buenos Aires, en la sala Cine Arte. Es una de las más poderosas, vigorosas, obras del arte cinematográfico. Una de las cuatro o cinco mejores películas rusas, desde la invención del cinema sonoro: con "Chapaiev", "El camino de la vida" y "El diputado del Báltico". Una de las más perfectamente construídas, sin abandonar el actual sistema del cine soviético de trazar la narración por estampas aisladas. Cada estampa es una obra maestra de fuerza y de composición plástica. Pero —lo que es más difícil— todas estas escenas perfectas forman un conjunto con un profundo sentido de unidad: es un grito, un poema, una canción. Y una epopeya.

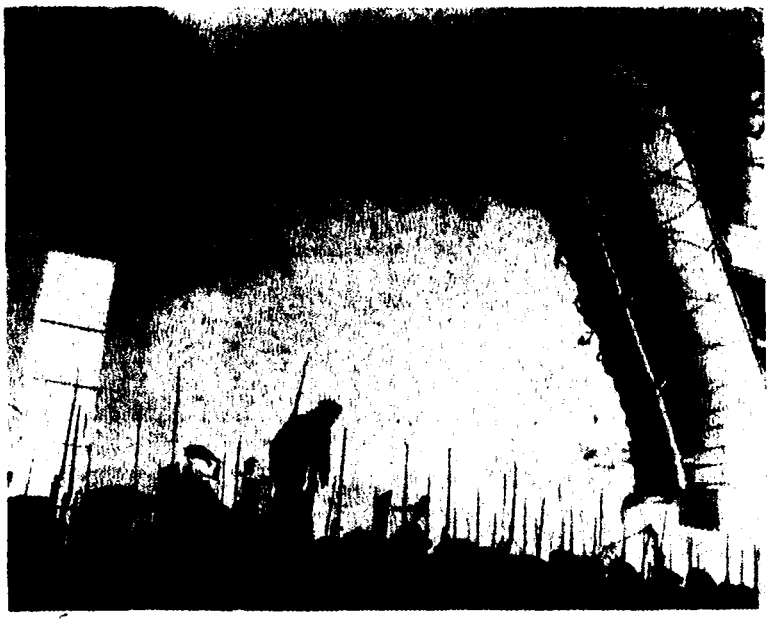
Todo lo que el film tiene de epopeya hay que verlo hoy, en esta segunda vez. Porque entonces, en aquella primera visión, la epopeya estaba fuera también: era el batallón de arqueólogos o de vendedores ambulantes, el tranvía blindado que quería luchar con los tanques y Antonio Coll, el marinero, de pie en la llanura madrileña, lanzando bombas, aplastado por un último enemigo, como en un moderno aguafuerte goyesco. Lo que tiene de obra de arte hay que verlo también ahora. Porque entonces el film no era nada más que

esto: la bomba de mano bajo el tanque y la fuerza que decide a un hombre a lanzarla. Nada más y nada menos: porque en esa fuerza puede estar todo lo que mantiene la esperanza de los hombres. Es decir, lo último que se pierde en la victoria y en la derrota. Todo un mundo.

Y así —entre el recuerdo llameante de entonces y la admirada visión crítica de hoy— "Los Marinos de Kronstad" revelan su secreto: el de la creación de un arte popular. Sencillo como todos los secretos. Es éste: dirigirse al pueblo, hablarle de lo que le interesa. Se ha dicho —con la buena voluntad de los más exigentes, que quieren un cine mejor— que el cinema será un arte cuando a él se lleve la música de Debussy y las novelas de Proust. Y se dice del cinema por lo que tiene de clara expresión de los gustos del público; para deducir de esas ausencias una inferioridad artística popular. Pero no se puede pretender que el pueblo se interese y comprenda un arte que no está hecho para él, que no intenta comprenderle ni hablarle. Nadie, el 6 de noviembre en Madrid, hubiera escuchado a Debussy, ni hubiera comprendido el lento, sutil, devanar introspectivo de Proust. Pero todo el mundo escuchó —¡y cómo!— la explosión de la bomba bajo el tanque en "Los Marinos de Kronstad" y comprendió hasta vivirla la vigorosa, vertiginosa, canción de su epopeya.

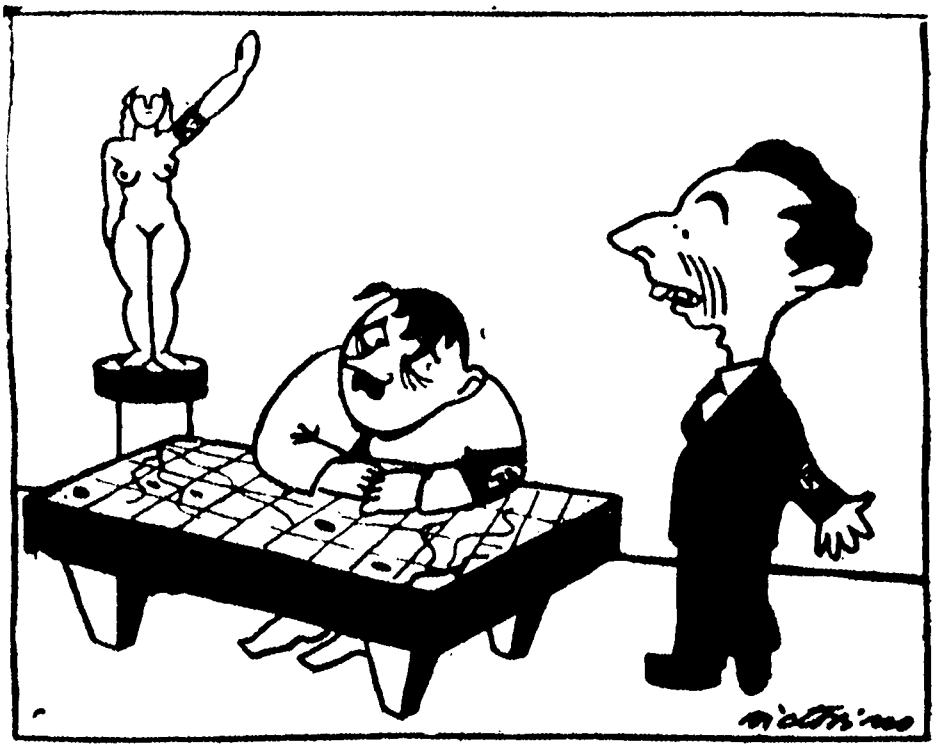
Porque se dirigía a ellos, a su problema, a su drama vivo, y les daba una solución y una esperanza. Porque los pueblos, las masas, no son los públicos, ni las multitudes. Lo que transforma una multitud en un pueblo es un propósito común, la coincidencia en un fin. Es su alma colectiva, distinta de cada espíritu individual. Y cuando una obra de arte —cualquiera que sea— se dirige a ese espíritu colectivo, expresa este propósito y este fin común, es una obra de arte popular. Ni superior ni inferior a las que expresan la vida individual; son, simplemente, distintas. Pero siempre ha de ser sincera, sin intenciones de falsear el camino y la esperanza. Porque si los pueblos pueden no saber muchas veces lo que quieren, saben siempre lo que no quieren. Y el artista debe intentar expresar lo primero, sin pretender —bajo pecado de mixtificación — infiltrar el segundo. Para ello hace falta llevar dentro algo de la fuerza y la sinceridad vital que puso en pie a Antonio Coll en la planicie madrileña, allá, junto a la goyesca pradera de San Isidro.

Esta es la lección de arte del film "Los Marinos de Kronstad", cuando se ha visto dos veces.

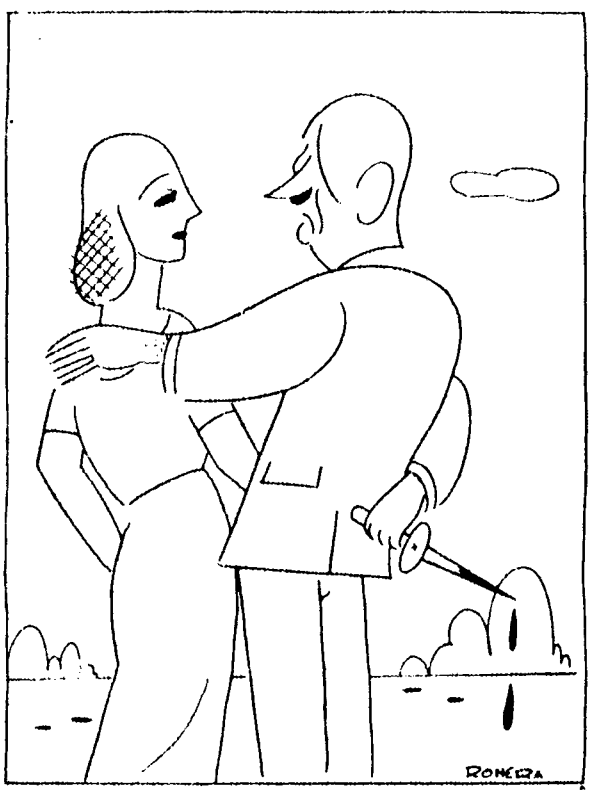


El humo como elemento plástico

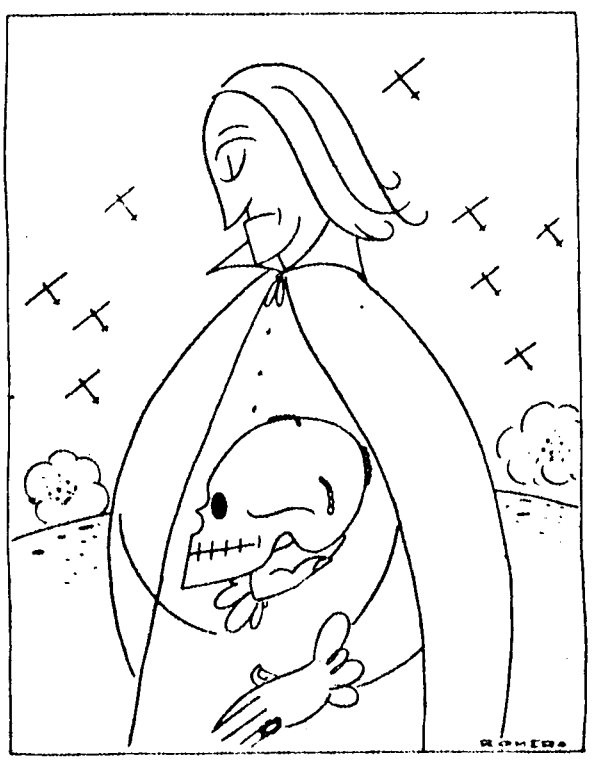
LA GUERRA EN EL LAPIZ DE LOS DEMAS



Ahora debemos prometerles que la Navidad la pasaremos en Berlín.



Mitología moderna — El rapto de Europa.



El dilema de Hamlet, o la neutralidad.

ROSTROS QUE NO SIRVEN



He aquí un hombre cuyo único talento ha consistido en explotar el de los demás. Una imprenta manejada con destreza le dió fortuna, ascendiente político y ambiciones de conquistador. El no era nada, pero llegó a pensar que la prosa que pagaba era tan suya como sus automóviles. Vocación de propulsor de la cultura, como lo prueban sus publicaciones de Madrid: crónicas sociales a tanto el adjetivo —"Mundial"—, sangrientos hechos pasionales a toda página —"Linterna"— y pintoresquismo rural —"Estampa". Y además de todo eso, un diario que siempre era gubernamental.

Después de todo, don Luis podía manejar a su gusto una publicidad personal y política que le había dado el excelente filón de las publicaciones oficiales. Pero quiso ser político él mismo, y anduvo en coqueterías con los monárquicos para pasarse luego a los republicanos moderados. Su objetivo era un acta del Congreso.

El señor Montiel supo en París que los obreros y redactores de sus revistas y de su diario se habían puesto a dirigir la empresa para que la República tuviera defensores en la retaguardia del mismo modo que los tenía en la sierra. ¡Sencillamente inaudito! ¿Dónde estaba el orden, la defensa de la sociedad, la justicia? Vino a Buenos Aires y extendió el brazo: arriba España.

Ha estado acopiando méritos imperiales durante algunos años. Quería regresar a Madrid, a pesar de que la Falange se había incautado de sus publicaciones. Sin embargo, el viaje ha concluído en Lisboa. "Jamás ha estado España tan desgobernada", ha suspirado al regreso. La melancólica compañía de don Gregorio no le ha servido de consuelo en la capital portuguesa. Ni siquiera su primo y ex subordinado, ahora ayudante del generalísimo, le ha podido franquear la temible puerta. Y cuánto tiempo perdido...

Este cómico "aller et retour" de don Luis es el lógico remate a su paciencia de equilibrista.

☆



El señor Aunós viene para acá; nosotros lo advertimos lealmente.

El señor Aunós, don Eduardo, es una criatura de la política primorriverista. Organizador, economista y aspirante vitalicio a los cargos más generosamente dotados. Pero como el general tenía poco para repartir entre muchos —minoría castrense, abundante familia y falangismo voraz—, don Eduardo cambió de mano y se pasó a la diplomacia. A Dios rogando y en oro cobrando.

El notable ayudante de dictadores ha recibido ahora la orden de presidir una misión comercial; justamente cuando el Ministerio de Relaciones Exteriores de España refuerza sus oficinas consulares en Sud América con empleados muy adictos que saben hablar el alemán. Don Eduardo, ya se ha dicho, es un gran organizador.

Se trata de una humana mezcla de hombre de negocios y político "de orden", del "nuevo orden". Militó en las filas de uno de los partidos tradicionales monárquicos y se embarcó luego en la aventura jerezana. La culminación de su carrera sólo podía estar con Franco. Y ahí está.

LA MARCHA DE LA

En los últimos treinta días la situación de los frentes de batalla no ha experimentado ningún cambio sustancial. Por parte del **eje** los japoneses han ido cosechando éxitos militares de menor importancia en el Lejano Oriente, mientras que los rusos en Europa continuaron ocasionando un intenso desgaste a la máquina bélica del Reich.

~~LEJANO ORIENTE~~ — Tras la ocupación de Java, los japoneses efectúan movimientos de fuerzas destinados a hacer creer a los aliados en la inminencia de un ataque contra Australia. Este movimiento diversivo perseguía el propósito de atraer la atención aliada sobre el problema militar australiano a fin de realizar más ventajosamente su esfuerzo principal contra la India.

Los nipones emprenden, pues, en Birmania, una recia ofensiva con abundancia de aviación y elementos blindados, que les lleva hasta Toungoo y ~~las cercanías de~~ Mandalay. El inmediato objetivo perseguido por el Alto Mando nipón son los ricos yacimientos petrolíferos situados a unos 150 kilómetros al Norte de Prome. Como objetivo mediato figura la desembocadura del Ganges, en donde se halla enclavada Calcuta, y probablemente, Ceylán.

A la par que por tierra la maniobra japonesa se perfila en esta dirección, la escuadra y fuerzas aéreas del Sol Naciente realizan una acción complementaria destinada a desalojar a la armada británica del Golfo de Bengala e impedir la navegación aliada en el Océano Indico e incluso en el Mar de Arabia.

Sin embargo, la lucha en el Lejano Oriente ha llegado a una fase de dureza que opone graves dificultades a los japoneses. Mientras las unidades navales y aéreas británicas buscan a las fuerzas marítimas niponas en el Golfo de Bengala para presentarles batalla, en tierra, las fuertes columnas japonesas chocan con la tenaz resistencia de las tropas británicas que defienden el flanco derecho del frente birmano, cerrándoles el paso hacia los pozos petrolíferos mencionados y al mismo tiempo, los ejércitos 5° y 6° de Chiang-Kai-Shek, que protegen el flanco izquierdo, causan considerables pérdidas a los atacantes.



Fuerzas británicas que esperan a Rommel en Libia

GUERRA



El jefe del cuerpo alemán africano

Es indudable que, a pesar de la gran capacidad maniobrera puesta de relieve por los nipones en las primeras fases de la guerra en este frente, su movilidad ha desaparecido casi por completo y la lucha entra en una fase de operaciones lentas y de gran envergadura.

La resistencia opuesta en Filipinas por las tropas norteamericanas y nativas, ha contribuído en gran parte a retardar la acción japonesa. A pesar de que los defensores han conseguido doblegar la voluntad defensiva de los héroes de Batán y ocupar la isla de Cebú, la realidad es que queda una considerable cantidad de islas en el archipiélago filipino que todavía no han sido ocupadas por los nipones, y en donde continúa la resistencia.

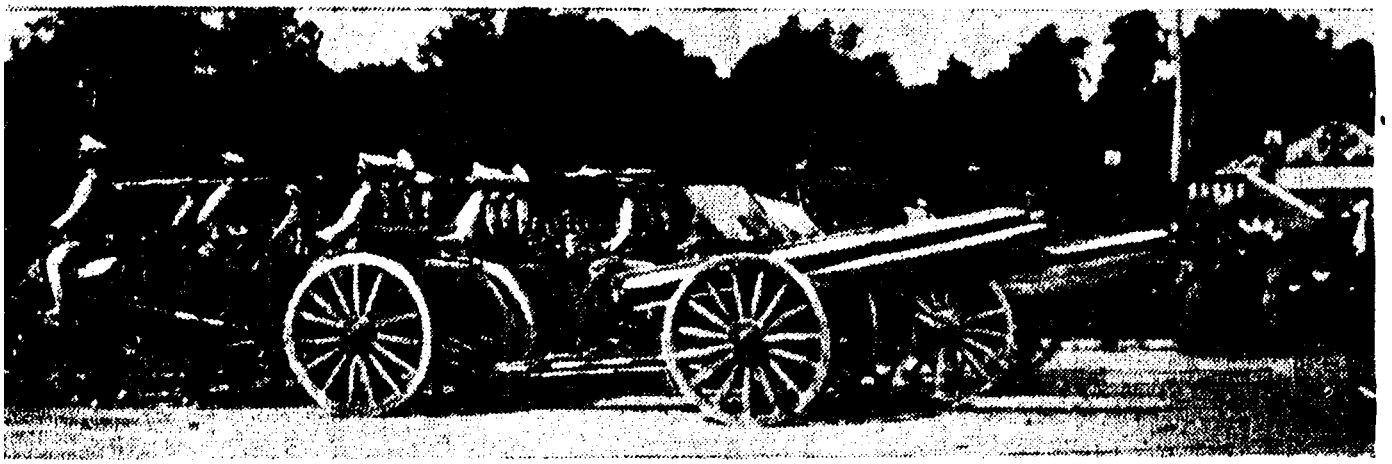
CERCANO ORIENTE — En este escenario de la contienda no se ha registrado ningún cambio de importancia. Está claro que el general Von Rommel inició una ofensiva que hubo de paarlizar ante las escasas probabilidades de éxito a deducir de los primeros encuentros con las tropas británicas.

No obstante, es de presumir que el **eje** lance un vigoroso ataque en el Cercano Oriente, encaminado a obtener el control del Canal de Suez y de los pozos petrolíferos del Irán y el Irak.

La presunción militar de esta afirmación se apoya en una serie de detalles significativos, entre los que se destaca el metódico e incesante martillear de la aviación del **eje** sobre Malta, base naval y aérea llave del Mediterráneo Central. Los alemanes, mientras no neutralicen la isla de Malta no podrán disponer de un mínimo de seguridad en sus comunicaciones entre Sicilia y el Norte de Africa y el problema de abastecer y reforzar a



Otro aspecto de la guerra en Africa





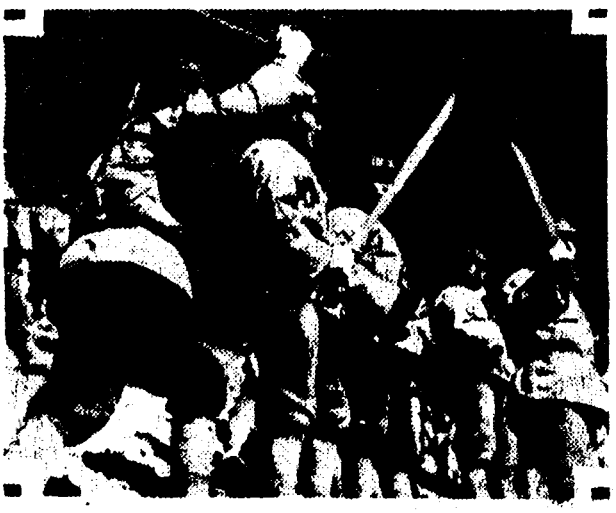
Fuerzas hindúes cuya intervención —a pesar del fracaso de Cripps— es inminente

las tropas de Von Rommel, seguirá en pie. Además, grandes formaciones aéreas de la Luftwaffe están destacadas en Sicilia, Italia y Grecia, y en las costas helénicas y en las de determinadas islas griegas, unidades de choque del Reich, realizan ejercicios de desembarco. Estos preparativos hacen suponer cuáles son las probables intenciones del Mando alemán, desdeun punto de vista militar que viene a ser complementado por el aspecto político de la cuestión. Asi, el reciente cambio de gobierno en Bulgaria, en donde se constituye un verdadero gabinete de guerra, absolutamente subordinado al Reich; las maniobras y amenazas del **eje** con respecto a Turquía para arrastrarla dentro de su órbita y, finalmente, la creciente presión sobre Vichy para que haga entrega al invasor de la flotay permita la utilización de las bases francesas en Africa del Norte, dan la tónica del criterio ofensivo del **eje** en el Cercano Oriente.

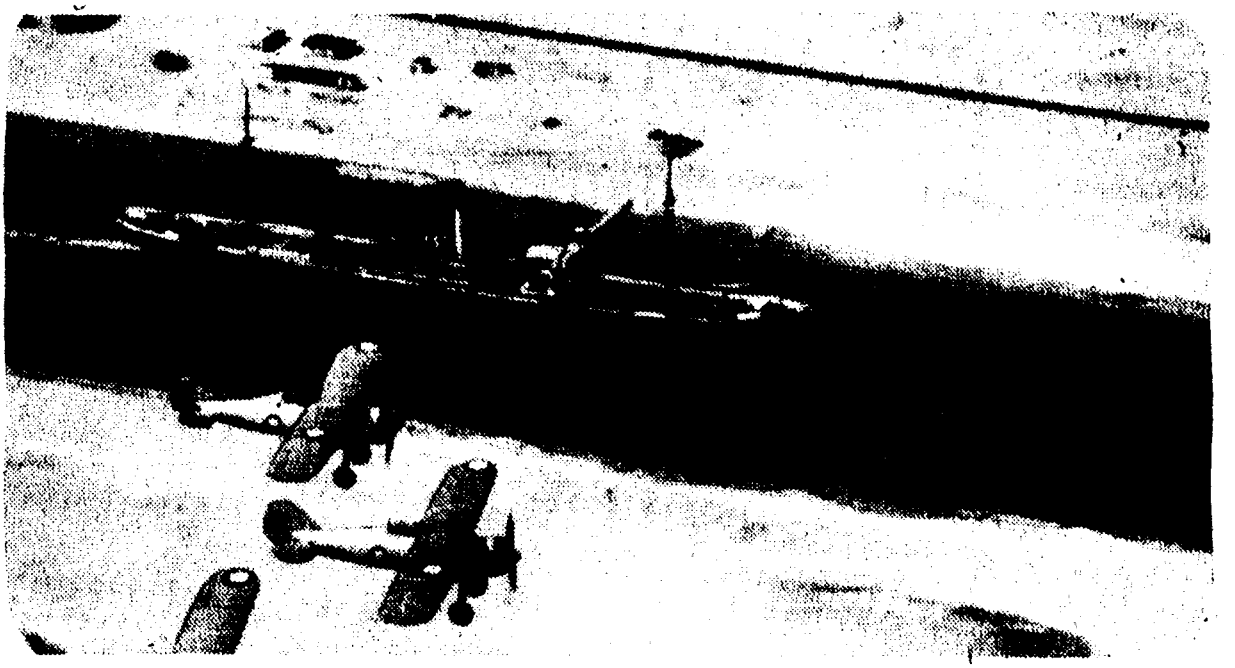
FRENTE ORIENTAL — Pese a todos los augurios de la propaganda alemaan, los rusos siguen manteniendo la iniciativa.

Si bien es cierto que las tropas soviéticas no han logrado reconquistar durante su larga ofensiva de invierno, ningún bastión fundamental germano, es evidente que el loable esfuerzo realizado por el ejército rojo ha desbaratado los planes alemanes, ocasionando un terrible desgaste al ejército hitlerista.

La consecuencia de la ininterrumpida actividad operativa de los rusos durante todo el pasado invierno europeo, es, principalmente, que la tan alardeada ofensiva alemana de primavera, destinada a aniquilar a la URSS va a ser difícil de llevar a la práctica. Cuando un ejército se decide a atacar, sin ser atacado, puede concentrar la mayor parte de sus efectivos en un punto determinado, romper las líneas enemigas y mantener a partir de ese instante un fuerte impulso ofensivo que el adversario difícilmente podrá contener. Pero en el caso actual, son los rusos quienes mantienen la iniciativa y, prescindiendo de todo otro análisis, lo alemanes no tienen gran libertad de acción para concentrar sus elementos en un punto determinado porque corren



Soldados chinos en Birmania



El Canal de Suez, soñado objetivo de los totalitarios

el peligro de ver sus líneas totalmente destrozadas en otro lugar del frente.

FRENTE OCCIDENTAL — También la actividad británica en el frente occidental europeo ha ido adquiriendo un tono cada vez más amenazador para los germanos, quienes se ven en la necesidad de mantener fuertes efectivos de aviación y unidades móviles dispuestas a repeler cualquier ataque.

Ignoramos la posibilidad de apertura de un nuevo frente en las costas europeas mediante desembarcos, pero resalta claramente que los británicos, además de no interrumpir sus ataques aéreos contra la industria bélica fundamental del Reich, emprenden una serie de operaciones de tanteo, mediante golpes de mano, desembarcos en reducida escala, ataques combinados con infantería de marina y paracaidistas, y, finalmente, el audaz ataque a la base naval de Saint Nazaire, precursor de mayores acciones.

En consecuencia, si bien Alemania cuenta todavía con grandes posibilidades bélicas, la realidad es que no se encuentra en condiciones de obtener la decisión de la guerra durante el presente verano, y la prolongación de la misma significa la utilización de las gigantescas cantidades de material de guerra que la industria aliada, especialmente Norte América, está produciendo.



MARTINEZ Y NANT

Optica -- Foto y Ortopedia

LIMA 115

BUENOS AIRES

U. T. 37-2365

Recuerde: LIMA 115

NO HACEMOS DESCUENTOS. PERO FIJESE QUE PRECIOS

$ 35.—
Faja ortopédica para estómago caído, confeccionada con el mejor material.

$ 8.—
Anteojo completo imitación carey, moderno, con cristales tóricos.

Rollos fotográficos con descuento y revelación gratis y películas radiográficas.

Tráiganos su receta

DE LA MERCED Y MARTINEZ

Importación de artículos para Corsetería, Ortopedia y Mercería.

VENTAS POR MAYOR Y MENOR

Salta 282 U. T. 38 - 1708

DEFINICIONES REPUBLICANAS

Por AVELINO GUTIERREZ

Ferat unus quisque scriptum in fronte quid de República sentiat. (Que cada cual lleve escrito en su frente lo que siente de República).

Palabras evangélicas dirigidas por el insigne repúblico Dn. Francisco Pí y Margall a los jefes del republicanismo español que, en su tiempo, le predicaban al pueblo las doctrinas políticas y sociales entonces corrientes o incipientes; pero en formas tan vagas, obscuras y poco definidas que en razón de su vaguedad e indefinición no alcanzaban a producir en la mente del pueblo que las escuchaba más que confusión, obscuridad, mal entendimiento e incomprensión.

Pues bien, si a los republicanos puros y honestos de aquel tiempo había necesidad de dirigirles estas evangélicas palabras, cuánta mayor razón hay para predicárselas a los republicanos de hoy. A los republicanos de hoy y de mañana, hay que decirles que se definan y expliquen con precisión y claridad qué es lo que entienden por república, como asimismo por los demás complejos doctrinarios, políticos y sociales a que se han afiliado y que proclaman en sus arengas. Que nos digan, cuáles son y de dónde salen los principios fundamentales, las raíces primarias, de una república perfecta .Que nos digan, por otra parte, cuáles son y hasta dónde alcanzan los beneficios que pueden obtenerse, en cada tiempo, de una república perfecta, de una república símbolo correctamente administrada.

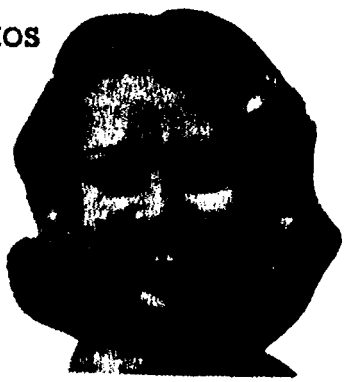
Que nos digan, si una república, con sus fundamentos básicos de justicia y libertad, es un régimen transitorio y de determinadas épocas, una verdad protempore, o por el contrario es la mina inagotable, eterna y universal de progreso y perfeccionamiento político social, en la que encajan y están contenidas todas las más variadas vetas de orden político social de que la humanidad hace uso para su régimen de vida cotidiana, o no lo es; y en este caso por qué suerte de régimen pudiera ser substituído con ventajas para el bien individual y colectivo.

El pueblo debe exigir definiciones y explicaciones a todos aquellos que se han constituído en sus directores y conductores, para no verse engañado y caer en el error en que puede caer a causa de la ignorancia y mal entendimiento de las cosas. El pueblo debe pedir que le expliquen, qué es lo que una república puede dar y qué es lo que no puede dar, para no exigir de ella más de lo que puede dar.

En suma, que al pueblo se le debe explicar: 1º Cuáles son los fundamentos básicos de una república. 2º Cuáles son los beneficios que pueden sacarse de una república perfecta y bien administrada, 3º Cuáles son los medios que deben ponerse en práctica para alcanzar los beneficios que se tiene derecho a esperar de una república basada en los principios de justicia y libertad, a fin de que los adversarios de la república (adversarios porque viven de la protección de otros regímenes), no puedan ponernos como argumentos de mal régimen a las dos repúblicas por que ha pasado España: la del 1873 y la de 1931, pues ninguna de las dos vino con genio republicano ni con signo de república excluyente de toda otra tendencia subalterna, perturbadora y disolvente. Por no haber venido la segunda república con signo republicano, y menos aun, inflamada de genio republicano, fué invadida apenas proclamada por líderes y sectas de las más

CONSULTORIOS DENTALES

Teo



LIBERTAD 1248. U. T. 41 - 2633

Proceder honesto — Serieded y competencia — Solidez en los trabajos — Precios económicos.

AHORA: CREDITOS MENSUALES

Consultas gratis de 9 a 12 y de 14 a 21 hs.

ODONTOLOGOS

Hilario Sánchez — Julio Calandra

Francisco Aparicio — Juan Velázquez

variadas procedencias, como asimismo por personalidades sueltas, desprendidas de los viejos partidos servidores de la monarquía.

Ninguno de estos adherentes advenedizos podían ser leales colaboradores de un régimen republicano; todos ellos iban a laborar por sí o en favor de su secta por lo que ésta pudiera beneficiarles (por cierto con grave detrimento de la república). Y en efecto, así ocurrió apenas proclamado el nuevo régimen.

Del republicanismo de las personalidades que en la monarquía habían ocupado posiciones prominentes, desde las que habían combatido al régimen republicano, mucho había que desconfiar. Su viraje repentino hacia la república, aparte de ser poco digno, lo hacía sospechoso de aspirar en ella a posiciones prominentes de mando y dominio, no aviniéndose a quedar relegados al olvido en inacción. La posición de ex primates tenía que serles triste y dolorosa. Tampoco había que fiarse mucho de la masa de republicanos advenedizos que, anhelando tener acomodo a sus pretensiones en el nuevo régimen y no viéndolo fácil dentro de la república misma, se apresuraron, saltando por encima de ella a pescar en el río revuelto de los partidos extremos, que mayores probabilidades de triunfo o siquiera de acción les ofrecían. Para muchos de estos la especie república a secas, era muy poca cosa.

A gran parte de estos —no a todos por cierto—, podría aplicárseles parafraseando a Sarmiento la siguiente advertencia admonitoria. A esos, con **estos mis ojos de larga vista yo, los veo venir de lejos y con mi fino olfato de rastreador campero** sé lo que buscan. Estos buscan medrar con la república, ¡cuidado con ellos!

Efectivamente, las más significadas de tales personalidades son del tipo de los Thiers —tan poco escrupulosos como muy inteligentes— que lo mismo sirven a una monarquía, que a una república, que a un imperio, que a una dictadura, que a cualquier régimen, con tal de ocupar en él, el puesto de primera; y es natural que así sea, pues la costumbre de mandar y dominar desde pequeños, ha creado en ellos segunda naturaleza, que es la que después manda y domina en ellos con imperio irreversible.

Por haber venido la república de improviso y sin verdadera definición, sin estar preparada de antemano por profetas, apóstoles y una ingente masa de auténticos republicanos, sucedió que, tan pronto como fué proclamada y aun antes, cada partido y cada secta, echando por el atajo, orientó sus huestes hacia la lucha por ideales subalternos, sin importarles poco ni mucho la república y sin darse cuenta por egoísta incomprensión de que de la república se puede sacar todo lo bueno que hay en sus doctrinas extremas, todo lo positivo y constructivo, eliminando lo malo, lo negativo y destructor.

Para que el pueblo se afilie conscientemente a la república, con confianza y sin reservas; para que no vaya por caminos extraviados en busca de complejos de perfección que no existen fuera de una república basada en principios de justicia y libertad, principios que son y serán siempre la brújula y el norte de todo perfeccionamiento y de todo progreso, hay necesidad de hacerle saber todo esto.

femenil

EL PAPEL HIGIENICO DE CALIDAD

Cada rollo, prolijamente presentado, está cubierto de su envoltura que lo mantiene herméticamente cerrado.

Pídalo a su proveedor y si no lo tiene solicítelo a



CASA ITURRAT S.A.C.

ALSINA 2228 a 52 **U. T. 48, 0021**

ONE-ELEVEN

EL GRAN CIGARRILLO AMERICANO



ONCE AÑOS

El Catorce de Abril es la primavera frustrada de España.

Fueron ocho años de República: dos de retórica socializante, dos de reacción, y todo lo demás, lucha.

Acaba de cumplirse el undécimo aniversario, pero como el pueblo español y su República son dos amantes que no se comprenden, tienen esa doble y opuesta sensación habitual: si parece que ha sido ayer, si parece una eternidad...

Pero, parezca o no, esta es la cifra de nuestros dolores: once años.

Los más conspícuos caballeros del Catorce de Abril se levantarán gravemente de sus asientos de destierro:

—Hace once años, aquel día luminoso en que sin romperse un cristal, advino la República...

El general Franco recordará malhumorado:

—Si que fué un diíta...

Y firmará con mirada perdida algunas sentencias de muerte.

Y sí: los cristales quedaron intactos aquel hermoso día de primavera madrileña. Es bueno recordarlo. Los vivos, por supuesto. Sería mala ocupación ponerse a buscar los pedazos de vidrio que se rompieron después dentro de los dos millones de tumbas que abrió la guerra.

Tal vez habría sido mejor que "la revolución sin sangre" (y el orador de turno engola la voz) hubiera quedado en revolución a secas.

Tal vez.

* * *

Al principio, la República era un discreto señor con cuello duro que miraba enternecido al porvenir.

—Hagamos escuelas.

Muy bien, ¿pero, y el presente?

O mejor dicho: ¿y el pasado?

Se hacía una Constitución. Se expulsaba a los jesuítas. Los jesuítas bajaban la vista, tomaban el tren y cruzaban la frontera; un mes después iban entrando de nuevo, cuidadosamente vestidos de seglares.

El señor Sánchez Dalp —buen ejemplo de terrateniente andaluz— regalaba fincas a la Reforma Agraria antes de que se las expropiaran, previa indemnización, naturalmente. Pero la Reforma Agraria era una frase con mucha cola de considerandos, y nada más.

Al señor March le metían en la cárcel; y un mes después se escapaba con sus carceleros. Bagaría hacía unos chistes y se prodigaban los comentarios ingeniosos en el Ateneo. El escepticismo español —que de vez en cuando se apasiona y quema iglesias— repetía históricamente :

—Qué país...

Sin Hitler no habría pasado nada.

Pero hubo Hitler, y el discreto caballero del cuello duro se fué al diablo.

* * *

La República no fué mala por lo que hizo, sino por lo que no hizo. Todo lo contrario que Franco.

Y los hombres decisivos no aparecieron hasta que llegó la hora de hacerse matar en las cumbres del Guadarrama.

Esa es la paradoja de sangre que nos ha quitado España a los españoles.

Pero todo esto es anécdota y sonrisa en la adversidad.

La verdad de todo el tremendo fenómeno se llama atraso. Medio siglo, por lo menos.

Y ha sido tan pernicioso para la República como lo está siendo ahora para Franco.

En el año 31 no habíamos sabido caminar lo suficiente para estar a tono con el período democrático de la Sociedad de las Naciones y de la vida amable en París. Ahora España sigue sin estar a tono con Europa: no puede ser fascista.

La ida y vuelta de Unamuno —"hay que españolizar a Europa, hay que europeizar a España"— ya no tiene sentido en ninguna de las dos direcciones. Pero lo tenía entonces.

Y nos quedamos en un término medio de políticos con frac, staviskis de segunda mano y corridas de beneficencia.

Hemos hecho posible que Franco modernice a su modo: los guardias llevan uniforme alemán y un fusil ametrallador.

* * *

Sí, once años.

Y, a pesar de todo, qué buen sol aquel día...

P.

PUNTO Y APARTE

JUSTICIA IMPERIAL

El gobierno del general Franco aprobó un decreto por el que se concede la libertad a 1.920 presos políticos.

El gesto magnánimo de los salvadores de España es evidente. Después de esta generosa medida, en los campos de concentración y cárceles de nuestra patria sólo quedan 900.000 españoles decentes.

MONOS Y JAPONESES

Los trabajadores de la nueva carretera que ha de unir China con el mundo exterior, en substitución de la de Birmania, se han visto atacados por millares de monos que los acometieron a pedradas. Ha sido necesario emplear armas de fuego y dinamita para alejar a los belicosos cuadrumanos.

Los simios, en su "blitzkrieg" contra el humano "invasor", han ocasionado algunas bajas entre los trabajadores chinos y realizaron brillantemente múltiples incursiones contra los depósitos de víveres, con un criterio práctico, evidentemente totalitario.

No ha sido posible comprobar que los monos hayan operado bajo la dirección de un general japonés, disfrazado de gorila.

Sea como fuere, en este caso, las fuerzas simias hubieron de replegarse a los árboles preparados de antemano por el alto comando.

VOLCANES Y BOMBARDEROS

Un hombre de ciencia británico ha sugerido la idea de que se bombardee con altos explosivos la cadena volcánica que atraviesa el territorio japonés. Con ello —según el criterio de dicho sabio— los volcanes entrarían en erupción, complicándole así la vida al agresor amarillo.

Desconocemos si la idea es viable; pero preferimos que el Japón fuese bombardeado con volcanes cargados de trilita.

36.853

La heroica epopeya de las fuerzas norteamericanas y filipinas en la Península de Batán, llega a su punto final. Rotos de fatiga, agotados por el incesante combatir ante un adversario muy superior en hombres y en material, estos valientes no han podido mantener a raya a la horda fanática de Hiro-Hito.

A ese efecto se recuerda una anécdota rigurosamente auténtica, que pone de relieve el temple del general Wainwrigth.

Este oficial, a los pocos días de substituir al general Douglas Mac Arthur, recibió la información de que otros 100.000 japoneses, pertrechados con abundante material de guerra, habían desembarcado en la isla de Luzón.

Wainwrigth hizo llamar al jefe de la sección de organización de su estado mayor. "¿Con cuántos soldados podemos contar exactamente?", le preguntó. —"Nuestras fuerzas combatientes se elevan a 36.853 hombres, mi general", contestó el interpelado.

El general frunció ligeramente el ceño, para decir después de un rápido cálculo: "Bien; a cada uno de nosotros nos corresponden seis japoneses, más o menos".

SABIOS

Los sabios son distraídos. Axioma. Por eso un joven y conocido hombre de ciencia norteamericano, a quien de-

SALINERA HISPANO AMERICANA

PEDRO PLAYAN

SAL FINA Y GRUESA PARA TODA CLASE DE INDUSTRIAS

Explotación de salinas
LUCIO V. MANSILLA
FF. CC. DEL ESTADO

ADMINISTRACION:

3244 - INCLAN - 3246
U. T. 61 - 1309 y 3666
BUENOS AIRES

signaremos con el nombre de Johnson, fué el protagonista de la siguiente escena.

Consciente de sus deberes ciudadanos, Johnson se enroló el primer día de la guerra en el ejército de su patria. Poco después era enviado a Filipinas.

Un día, los japoneses desataron una terrible ofensiva sobre las líneas norteamericano-filipinas.

Entre un pandemonium de explosiones, nuestro sabio hacía estragos entre las olas de asalto enemigas con su ametralladora. Su máquina, ebria de balas, hacía bailar a los japoneses la contradanza de la muerte.

El ataque disminuyó en intensidad. El adversario se repliega. "Alto el fuego", gritó un oficial norteamericano. Tac, tac, tac, tac, siguió farfullando la ametralladora de Johnson. El desobedecido oficial se acercó un poco más al entusiasmado tirador: "Alto el fuego", vociferó. Tac, tac, tac, tac, tac: "Le he dicho que alto el fuego", rugió ya junto a él. Sólo entonces se dió vuelta nuestro amigo para preguntar con el mayor asombro: "¿Qué fuego, mi teniente?".

EL UNICO OBSEQUIO

Frente a las costas de Avilés, en el Norte de España, apareció muerta una ballena de grandes dimensiones.

El cetáceo presentaba varios impactos de ametralladora de avión en el dorso. Quizás, algún piloto de la Luftwaffe la confundió con una embarcación inglesa y descargó sobre ella toda la muerte de sus ametralladoras.

Si ello es así, es la primera vez que Alemania en vez de llevarse todos los alimentos de España le regala algo.

Las autoridades han dispuesto que la carne de la ballena sea entregada a los establecimientos de caridad, "para que se reparta entre los necesitados".

Pero no creemos que una sola ballena baste para satisfacer las necesidades de veinticinco millones de españoles.



LOS LIBROS

En esta sección comentaremos todos los libros, de cuya edición se nos envie dos ejemplares.

"DEL CIELO Y DEL ESCOMBRO", por Arturo Serrano Plaja. — Ediciones Nuevo Romance, Buenos Aires.

Cinco magníficas narraciones componen este libro de Serrano Plaja, segundo que edita Nuevo Romance.

Dos de ellas —"El capitán Javier" y " Del cielo y del escombro"— abordan temas de la guerra de España, que Serrano Plaja vivió con intensidad combatiente. Hablemos de ellas en primer término, no porque sea mayor su jerarquía literaria en el libro, sino porque nos ayudan mejor a conocer a quien las ha escrito.

Es tan necesario como justo reconocer que la interpretación poética o novelesca de la guerra española no ha tenido, al menos hasta el presente, la magnitud que merecía la epopeya .Salvo ciertos hallazgos de gran valor, como "El bloqueo del hombre", no conocemos sino una glosa extremadamente pobre y acaso fuera de lugar, lo que tiene mayor gravedad, si se añade que las interpretaciones hechas por extranjeros —Upton Sinclair, Dos Passos, el propio Malraux— están muy lejos de dar la medida del heroísmo y del hondo sentido popular del gran drama. Atisbos, matices, reflexiones, y nada más. Tal vez pudiera decirse que, aun dentro de su forzosa subjetividad, es más transparente y cierta la crónica escrita mientras duraba la lucha que lo publicado en el exilio por cierto número de escritores españoles. El comentario periodístico al retorno al frente, leído hoy, refleja mejor el primer episodio de la guerra mundial; los cuadernos de "Hora de España" sintetizan la emoción literaria suscitada por la guerra con mejor pulso y más apasionada exactitud que tantos y tantos poemas y algunos libros del exilio. Lo cual es, a nuestro juicio, muy paradójico. Habría sido lo natural encontrar ahora el relato fiel y no entonces, pues cuanto se producía en pleno combate por fuerza estaba matizado por una línea de propaganda al día, por un imperio de lo político sobre lo literario, del fusil sobre el arte.

Todo esto viene a cuento después de leer las excelentes narraciones de Arturo Serrano Plaja, porque las dos que hemos citado trasuntan toda la sencilla grandeza de lo que ocurrió allí; están de lleno en el capítulo de las obras —las pocas obras— que merecen estar inspiradas en aquéllo.

El capitán Javier es el militar profesional que cree en el honor, que le profesa. Español hasta la raíz, no puede comprender, sin embargo, a quienes siéndolo igual, llevan a la lucha, junto con su tremenda inexperiencia y sus inermes brazos, un caudal de entusiasmos que rebasa lo posible y lo imposible. La gran figura del obrero madrileño que convive con el capitán está descrita con los bellos matices psicológicos que tenía en sí, porque ¿quién no ha conocido a ese hombre, si había uno como él en cada pueblo de España?

El drama de la retaguardia combatiente, la gigantesca montaña de odio que separó a los españoles según que pertenecieran o no a la mayoría que se incorporaba a la historia del mundo, todo el terrible paisaje de las casas demolidas, del frente metido hasta el centro de la ciudad, está, brillante y exacto, justo



de proporción y de color, en el otro relato de Serrano Plaja.

Las otras tres narraciones no desmerecen de las que acabamos de comentar tan a la ligera. Nos muestran la ternura del escritor, hábil en la captación del matiz y a veces suavemente irónico. Serrano Plaja es un excelente prosista; posee el don de la narración y un gran talento literario.

Con algunos yerros tipográficos que irá salvando la experiencia, "Nuevo Romance" ha editado el segundo volumen de su colección. Nos felicitamos de su acierto.

P.

"HIJOS DE LA TEMPESTAD", de Nicolás Ostrosky.

La gran novela "Hijos de la Tempestad" del escritor soviético Nicolás Ostrosky, constituye el primer volumen de una colección lanzada por **Claridad** bajo el rubro "Biblioteca de novelas sociales". El segundo ha de constituirlo "La Simiente" de Clemente Cimorra, y el tercero creemos saber que será una obra de Marinelo.

"Hijos de la Tempestad" es una narración emocionante desde la primera página hasta la última, que no cede en méritos a la obra maestra del autor, "Cómo se templó el acero".

"Hijos de la tempestad tiene carácter autobiográfico y por el libro desfila la historia novelada del origen del estado polaco a partir de la guerra del 14 y el proceso de la revolución en el territorio que fué de los zares.

Su estilo es cortante, más atento a la verdad dura que a la forma, y toda la factura de la obra es un documento del nuevo módulo literario de la Rusia post-revolucionaria.

Por los apasionantes capítulos desfilan figuras de la más varia sociedad. Nobles polacos, condes, clérigos, campesinos, héroes...

La vida trágica, especialmente trágica, del autor , que se narra en el prólogo, hace este libro más emocionante.

R. H. C.

A. HERNANDEZ FERNANDEZ y Cía.

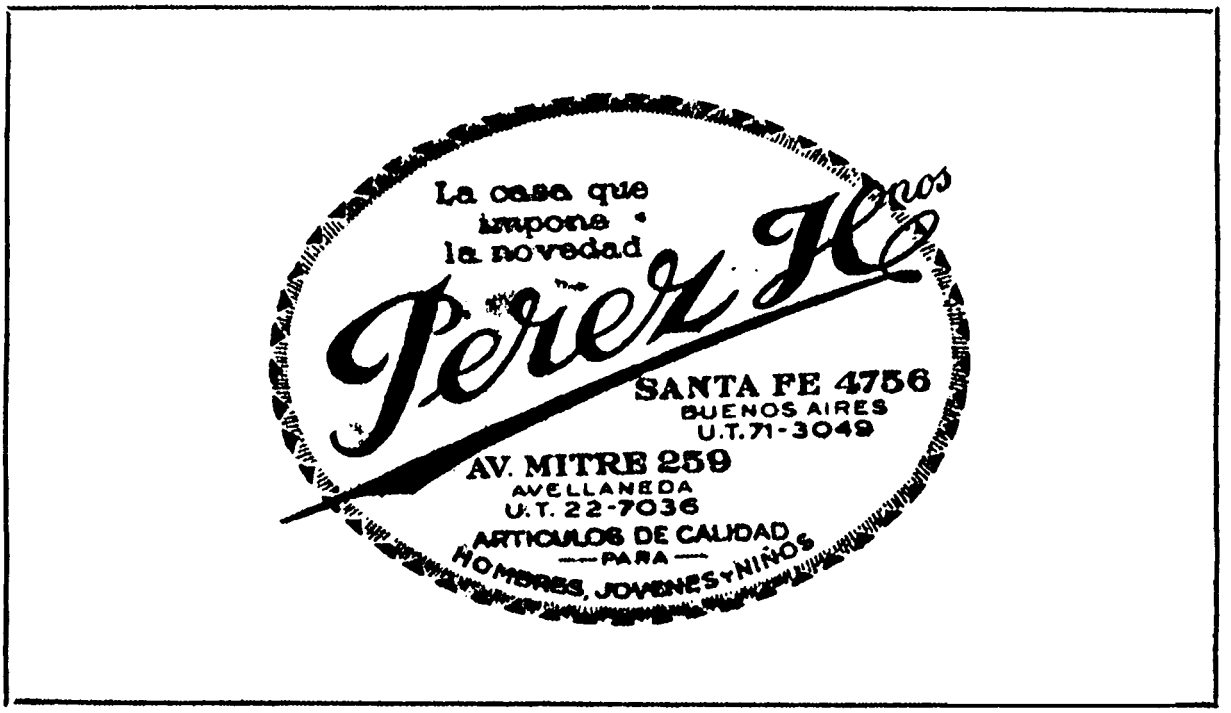
Confecciones de calidad

YERCA

Ventas por mayor y menor

CREDITOS LIBERALES

SALTA 179 **U. T. 37-4658**



LIBRERIA Y EDITORIAL
EL ATENEO

FLORIDA 340-44 Buenos Aires CORDOBA 2099

NOVEDADES Y LIBROS RECOMENDADOS

Casona A. — Una Misión. Pedagogía social en Sanabria. (Teatro Estudiantil). (Rca.) ..... $ 1.00
Barcia A. — La política de no intervención. (Rca.) ..... „ 1.00
Alberti R. — El poeta, en la España de 1931, seguido del Romance de Fermín Galán, y los sublevados de Jaca. (Rca.) ..... „ 1.00
Bréhier E. — Historia de la filosofía. 2 tomos. (Rca.) ..... „ 30.00
Virasoro M. A. — La libertad, la existencia y el ser. (Rca.) ..... „ 5.00
Aikman D. — El frente americano. (Rústica) ..... „ 5.00
Bassi A. — El tirano Rosas. Juicio histórico fundamentado en los precedentes revolucionarios. (Enc.) .. „ 5.00
Ghioldi R. — Experiencias militares Soviéticas. (Rca.) ..... „ 2.00
González A. — La guerra del Chaco. Contribución a la historia. (Rca.). „ 7.00
Sánchez L. — Historia de América. 2 tomos ..... „ 13.00
Van Loon H. — La conquista de los mares. Historia de la navegación. (Enc.) ..... „ 15.00
Morales E. — Antología de poetas Americanos (Enc.) ..... „ 15.00
Siemsen A. — El Imperio Germano, peligro de Europa. (Rca.) ..... „ 2.00
Churchill W. — Sangre, sudor y lágrimas. (Rca.) ..... „ 5.00
Churchill W. — Mi primera juventud. (Rca.) ..... „ 5.00
Moir P. — Yo fui secretaria privada de W. Churchill. (Rca.) ..... „ 2.50
Cardenal Hinsley. — El vínculo de la paz. (Rca.) ..... „ 0.90
Cronin J. — Las llaves del reino. (Rústica) ..... „ 4.00
Rex D. — Galerías de España. (Rca). „ 4.00
Ossorio A. — La España de mi vida. (Rca.) ..... „ 3.50
Muratti N. — Elementos de ciencia y técnica bancarias. (Rca.) ..... „ 10.00
Monlau P. — Diccionario etimológico de la lengua Castellana. (Enc.) ... „ 20.00
Barcia R. — Sinónimos castellanos. Edic. 1941, con más de 9.000 sinonimias y locuciones. (Enc.) ..... „ 9.00
Cuervo J. — Apuntaciones críticas sobre el lenguaje Bogotano. (Enc) „ 24.00
Herrero Mayor A. — Lengua, diccionario y estilo. (Enc) ..... „ 2.40
Herrero Mayor A. — Condenación y defensa de la gramática. (Enc.) .. „ 4.00
Suñer Benages J. — Refranero clásico. 2252 refranes castellanos. (Enc.) ..... „ 5.00
Mira y López. — Problemas psicológicos actuales. (Rca.) ..... „ 5.00
Gunther J. — El drama de América Latina. (C.) ..... „ 5.00
Gunther J. — Los pilotos de Europa. (Rca.) ..... „ 1.00
Pivert M. — De Versalles a Compiegne. ¿A dónde va Francia? (Rca.) . „ 3.00
Garcitoral A. — La tercera República Española. (Rca.) ..... „ 2.00
Koehler H. — La Gestapo por dentro. (Rca.) ..... „ 4.00
Garay B. — Tres ensayos sobre historia del Paraguay. (Rca.) ..... „ 6.00
Cichero M. y **Portela R.** — Manual de economía política. (Rca.) ..... „ 4.75
Marquand J. P. — Sol de otoño. (Encuadernado). ..... „ 6.00
Ruiz del Toro. — Luces azules. (Matices de Europa). (Rca.) ..... „ 2.00
Strasser O. — Hitler y yo. (Rca.) ... „ 1.50
García Pradas J. — Cómo terminó la guerra de España. (Rca.) ..... „ 2.00
Cardenal Hlond. — La persecución de los católicos en Polonia (Rca.). „ 2.50
Strachey J. — Y el mundo marcha. (Rústica). ..... „ 2.50
Strachey J. Esencia del mundo nuevo. Un móvil para luchar. (Rca.) . „ 2.50
Viviendas económicas. — Contiene 72 Proyectos de Viviendas, 22 Proyectos de Cercos, 10 Modelos de Jardines. (Rca.) ..... „ 7.00
Bello A. y **Cuervo J.** — Gramática de la Lengua Castellana. N. Edición. (Enc.) ..... „ 12.00
Benot E. — Arte de hablar bien. Gramática filosófica de la Lengua Castellana. (Enc.) ..... „ 10.00
Benot E. — Diccionario de ideas afines y elementos de tecnología. (Encuadernado). ..... „ 25.00
Benot E. — Diccionario de frases rimadas. 20.000 frases hechas. (Enc). „ 5.00
Ramón Caballero. — Diccionario de modismos de la Lengua Castellana. (Enc.). ..... „ 20.00

GRAN SURTIDO EN OBRAS LITERARIAS, TECNICAS, CIENTIFIICAS E INDUSTRIALES.

CALZADO Muñoz

SIEMPRE

$ 9.80



Con TACO de GOMA

TENEMOS 50 MODELOS
En becerros liso y Cabritillas
COLOR Y NEGROS
PLANTILLADOS
Números: del 37 al 46 * Industria Argentina

Interior: se remite en el dia contra giro postal.
Flete: $ 0.75

SUCURSAL:
Gaona y Pujol

FABRICA:
Condarco 1059

Calzados MUÑOZ

CERRITO y CANGALLO

Tall. Gráf. **La Argentina** -- Tucumán 299